



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD
ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

RELACIÓN ENTRE LA VIOLENCIA EN EL
NOVIAZGO Y EL ROL DE GÉNERO TRADICIONAL
EN LAS CITAS DE NOVIAZGO EN HOMBRES

Tesis para obtener el grado de:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

RODOLFO CRUZ LÓPEZ

DIRECTORA:

DRA. MELISSA GARCÍA MERAZ

PACHUCA, HGO. 2015



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias de la Salud
School of Health Sciences
Área Académica de Psicología
Department of Psychology

30 de junio de 2015
Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. NORMA ANGÉLICA ORTEGA ANDRADE
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

Manifiestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación del pasante **Rodolfo Cruz López** bajo la **modalidad de tesis** cuyo título es: **“Relación entre la violencia en el noviazgo y el rol de género tradicional en las citas de noviazgo en hombres”** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Dra. Rebeca Ma. Elena Guzmán Saldaña	Presidente	
Dra. Melissa García Meraz	Primer Vocal	
Dra. Dayana Luna Reyes	Segundo Vocal	
Mtra. María Eugenia Zaleta Arias	Tercer Vocal	
Dr. David Jiménez Rodríguez	Secretario	
Dra. Claudia González Fragoso	Suplente	
Mtra. Aleyda Vizzueth Herrera	Suplente	



Circuito Ex Hacienda La Concepción S/N
Carretera Pachuca Actopan
San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, México; C.P. 42160
Teléfono: 52 (771) 71 720-00 Ext.5104, 5118 y 4313
psicologia@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por ser siempre un ejemplo a seguir, por sus consejos, apoyo incondicional, dudas, regaños, críticas, pero sobre todo por su comprensión y por permitirme buscar mi camino; gracias papá por enseñarme a nunca rendirme ante los problemas, gracias mamá por enseñarme el valor del esfuerzo y el sacrificio, ustedes son los seres a quienes más valoro en el mundo.

A mi hermana por apoyarme cuando más lo necesito y por enseñarme que no importa si alguien se opone a tus sueños, siempre se puede llegar a donde se quiere.

A la familia Cruz y a la familia López por sus consejos y apoyo.

A mis amigos por los días llenos de risas, las distracciones, las enseñanzas, las aventuras, los errores, los malos consejos, los buenos consejos, por compartir triunfos y fracasos; pero sobre todo, gracias por ser mi otra familia.

A la Dra. Melissa gracias por tener paciencia y confianza, por siempre tener un momento para resolver dudas, gracias por ser una gran profesora, investigadora y asesora, gracias por mostrarme que siempre se puede ser una persona íntegra y fiel a sus principios.

INDICE

RESUMEN	4
ABSTRACT	5
INTRODUCCION	6
CAPÍTULO 1. VIOLENCIA: DE LA INTIMIDAD AL NOVIAZGO.....	9
TEORÍAS DE LA VIOLENCIA	13
Violencia: Teoría biológica.....	13
Violencia: Teoría psicológica.....	15
Violencia: Teoría social.....	17
VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO.....	20
TIPOS DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO.....	22
ESTADÍSTICAS.....	26
VIOLENCIA: PERSPECTIVA DE GÉNERO	28
VIOLENCIA DIRIGIDA AL HOMBRE	31
ESTADÍSTICAS.....	38
EVALUACIÓN Y MEDICIÓN DE LA VIOLENCIA	41
CAPÍTULO 2. ROLES DE GÉNERO.....	46
ROL DE GÉNERO TRADICIONAL.....	50
TRANSFORMACIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO.....	55
ROLES DE GÉNERO Y PAREJA.....	57
ROLES DE GÉNERO EN LAS CITAS DE NOVIAZGO.....	57
EVALUACIÓN Y MEDICIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO.....	61
CAPÍTULO 3. VIOLENCIA Y ROL DE GÉNERO	65
CAPÍTULO 4. MÉTODO.....	69
Pregunta de investigación	69
Justificación	69
Objetivos	70
Objetivo general.....	70
Objetivos específicos	70
Hipótesis.....	71
Variables	71

Diseño de la investigación	73
Participantes	74
Población.....	74
Muestra.....	74
CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....	74
CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN	91
CONCLUSIONES	98
REFERENCIAS.....	102
ANEXOS	115

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue investigar la asociación entre la violencia en el noviazgo y los roles de género tradicionales en las citas de noviazgo en una muestra de estudiantes de sexo masculino residentes de la Ciudad de Pachuca. La literatura ha mostrado una fuerte relación entre los roles de género en las citas de noviazgo y la violencia ejercida por el compañero íntimo. Para encontrar esta asociación se utilizó un diseño correlacional, en un segundo análisis asignamos hombres de preparatoria y universidad en dos niveles de una variable independiente para buscar diferencias entre ellos. Se aplicaron la Escala de Roles Tradicionales Durante las Citas de Noviazgo (alfa .96 y 71.99% de varianza explicada) y el Instrumento de Violencia en el Noviazgo (alfa .90 y 82% de varianza explicada), ambos para población mexicana a una muestra de 157 participantes. Los resultados muestran una correlación negativa y alta entre los Roles Tradicionales Durante las Citas de Noviazgo (persona, la sexualidad, activo) y la violencia en el noviazgo (verbal, el chantaje, los celos, control, requisitos sociales y humillaciones). Las diferencias entre ambos grupos se encuentran en el área de la sexualidad de la escala de Roles Tradicionales durante las Citas de Noviazgo entre hombres de preparatoria y la universidad. Los hombres de la universidad tienen una puntuación más alta que los varones de preparatoria. Los resultados se discuten en términos de aspectos masculinos de victimización y de género.

Palabras clave: género, violencia, roles, hombres, noviazgo

ABSTRACT

The aim of this paper was to investigate the association between Intimate Courtship Violence and gender Roles in a male sample of Pachuca students. Literature has shown a strong relationship between traditional dating scripts and Intimate Partner Violence. In order to find this association a correlational design was used, in a second analysis we assign males from high school and college into two levels of an independent variable and search for differences between them.. The scales used were: the Traditional Dating Scripts Scale (alpha .96, 71.99% of explained variance) and the Courtship Violence Instrument (alpha .90, 87% of explained variance) both created for Mexican population. The two scales were applied into 157 participants. Results show a negative and high correlation between Traditional Dating Scripts (person, sexuality, active) and Courtship Violence (verbal, blackmail, jealousy, control, social, requirements and humiliation). Differences were found in the sexuality area related to Traditional Dating Scripts between male from high school and college. Males from college have a high score than males from high school. Results are discussed in terms of males' victimization and gender aspects.

Key words: gender, violence, roles, males, courtship

INTRODUCCION

La forma, dinámica y calidad de las relaciones de pareja han sido un tema de interés y preocupación universal en diferentes sociedades y diferentes épocas. García (2002) nos dice que el estudio de la violencia en la pareja ha promovido la creación de artículos, libros y programas de prevención, sobre las dinámicas negativas que se pueden llegar a presentar en las relaciones de íntimas. Es cierto que el tema no es de reciente interés entre la comunidad científica; sin embargo, con el paso del tiempo, ha tomado nuevas direcciones. Nos encontramos en un momento de cambios tecnológicos y sociales que, indudablemente, tienen repercusiones en la forma de interacción entre los sujetos de determinados espacios. En la actualidad, las mujeres después de una larga lucha, empiezan a cosechar, en pequeña medida, algunos frutos de lo que tanto tiempo han exigido y comienzan a abrirse campo en espacios sociales y laborales, que en el pasado les eran negados.

Estos cambios no sólo se ven reflejados en las mujeres sino también en los hombres, quienes, poco a poco, adquieren y aceptan la participación en actividades que clásicamente eran vistas como propias de las mujeres. Estas nuevas interacciones y posiciones, ante lo femenino y lo masculino, comienzan a generar conflictos, si bien ya existentes entre las parejas.

Con el surgimiento del feminismo, era prácticamente imposible pensar o imaginar que un hombre pudiera llegar a ser violentado por una mujer; sin embargo, en la actualidad, se manifiestan con más frecuencia relatos y testimonios de hombres que confiesan haber sido violentados por una mujer. Aún hoy en día, parece difícil que esto suceda, e incluso es tomado como burla o una falta de masculinidad por parte de quien confiesa haber vivido una situación como ésta. Este factor hace que el fenómeno del maltrato masculino sea aún más imprevisto y nos exige pensar, en primer lugar, en la estructura de la pareja desde su comienzo, es decir, en cómo se establece una relación (Davins, Pérez-Testor, Aramburu, & Aznar, 2012). Tan es así que Lloyd y Emery (2000 en García, 2002)

mencionan que una de las más grandes ironías sobre las relaciones íntimas es que estas pueden ser un sitio en el que encontremos amor y romance, control y agresión.

La atención prestada por medios, instituciones y ciencias sociales a los hombres maltratados, ha sido desigual y en su mayoría negativa. Mediante una revisión sobre la producción de artículos científicos de “hombres maltratados” se encontró que solamente se habían publicado seis artículos sobre el tema. Indicando de esta forma, que el tema despierta poco o nulo interés en los profesionales de las ciencias sociales, a diferencia de las “mujeres maltratadas”, teniendo como consecuencia que la violencia hacia los hombres por parte de su pareja sea poco reconocida como un problema social (Lucal, 1992).

Por ello, el interés de realizar una investigación que indaga esta problemática social, que es poco reconocida y busca (mediante la aplicación de dos escalas psicosociales, que evalúan las variables estudiadas en la investigación violencia en el noviazgo por parte de la pareja íntima y roles de género tradicionales en las citas de noviazgo), las diferencias de acuerdo con el nivel de escolaridad en una muestra conformada por hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.

El capítulo 1 explora algunas de las muchas definiciones existentes sobre la violencia, así como explicaciones teóricas que tratan de dar una comprensión al fenómeno de la violencia; desde un enfoque biopsicosocial. Posteriormente se introduce y se define a la violencia en el noviazgo, considerando definiciones y clasificaciones de diversos autores; así como algunos datos estadísticos de carácter internacional, nacional y estatal. También se incluyen apartados que exploran distintas modalidades de violencia, como es la violencia desde una perspectiva de género, la violencia dirigida al hombre por parte de su pareja; y se dan a conocer algunas escalas psicosociales empleadas para la medición y evaluación de la violencia.

El capítulo 2 por su parte indaga en la conceptualización, características y origen de los roles de género, posteriormente se presentan aspectos tradicionales y transformaciones de los roles de género en distintos contextos, se le pone mayor énfasis a dos contextos específicos, la relación de pareja y las citas de noviazgo. Del mismo modo que en el capítulo 1 se incluye un apartado en donde se señalan algunas de las escalas psicosociales que evalúan y miden los roles de género.

En el capítulo 3 se hace un recorrido teórico sobre la relación entre la violencia y los roles de género, dando así un panorama de cómo aspectos culturales, como lo son los roles de género, tienen una gran influencia en actitudes y comportamientos violentos en las relaciones de pareja.

El capítulo 4 explica la metodología empleada durante este estudio, brindando características de los participantes, definiciones de las variables estudiadas y los objetivos del presente trabajo.

Durante el capítulo 5 se muestran los resultados obtenidos, y la descripción de los análisis estadísticos empleados.

CAPÍTULO 1. VIOLENCIA: DE LA INTIMIDAD AL NOVIAZGO

La identificación de la violencia por parte de la pareja íntima como problema de salud pública ha representado un avance social, político e ideológico. Sin embargo, sus características han significado un verdadero reto conceptual y metodológico porque dependiendo de la perspectiva teórica o ideológica adoptada para su explicación, prevalecerán factores individuales, estructurales o culturales. Aunque la investigación en cuestiones de violencia ha ido en aumento en los últimos años, no sucede lo mismo con los consensos conceptuales, terminológicos ni metodológicos; por lo que da la impresión de haber muchas investigaciones, pero poca teoría científica que las sustenten (Instituto Mexicano de la Juventud [IMJ], 2008).

La violencia en la pareja es independiente del estado social, económico, religioso y cultural al que se pertenece, puesto que se reproduce en cada uno de ellos. Este tipo de violencia también se da en relaciones de personas del mismo sexo (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002). Datos de la OMS (2002) indican, dentro del informe mundial sobre la violencia y la salud, que la violencia de pareja ocurre cuando en una relación se establece cualquier comportamiento que cause daño físico, psíquico o sexual para uno de los miembros que formen parte de la relación.

Un estudio realizado por la OMS (2012) señala la variación observada en la prevalencia de la violencia en el seno de las comunidades, los países y las regiones, o entre estos; lo cual pone de manifiesto que la violencia no es inevitable. La violencia no se trata de un pequeño problema que sólo afecta a algunos sectores de la sociedad, sino de un problema de salud pública mundial de proporciones epidémicas que requiere la implementación de nuevas medidas. Por lo cual, es importante reconocer las conductas violentas en el noviazgo y sus correlatos. Por ello, este capítulo trata sobre la violencia: definiciones y estudios más importantes, violencia en la pareja y violencia en el noviazgo.

VIOLENCIA: DEFINICIONES

Existen dificultades al momento de intentar definir lo que es considerado como violento, la definición se modifica dependiendo del contexto social e histórico. Lo que en algunas sociedades puede llegar a ser considerado como violento en otras llega a ser ignorado o justificado, en el mismo sentido lo que en un determinado momento de la historia de dicha sociedad pudo haber estado legitimado, en otro puede ser condenado. Es así como las actitudes y comportamientos, alguna vez consideradas violentas, cambiarán y sufrirán modificaciones de acuerdo a la época en la cual se les estudie (Davins, Pérez-Testor, Aramburu, & Aznar, 2012).

Corsi (1995) nos muestra que la raíz etimológica del término “violencia” remite al concepto de fuerza, este sustantivo deriva en verbos tales como violentar, violar o forzar. A partir de esta primera aproximación semántica, se puede decir que la violencia siempre implica el uso de la fuerza para producir un daño. En un sentido amplio, puede hablarse de violencia política, económica, social y hasta meteorológica; en todos los casos, el uso de la fuerza remite al concepto del poder.

La OMS (2002) coincide en gran medida con la definición anterior, conceptualizando a este fenómeno como: un empleo intencional de la fuerza o el poder físico, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, dicho acto tiene alta probabilidad de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

Siendo una manifestación de poder o dominio con la intención de controlar a alguien, evidentemente ejerciendo violencia a través de agresión, entendiéndola como acción con propósito de dañar física o psicológicamente a alguna persona (Apodaca, 1995 en Amaro, 2011).

Carmona, Doporto, Corral, Villalobos y López (2005 en Amaro, 2011) mencionan que la violencia se refiere a cualquier manifestación que busque

condicionar, limitar, doblegar la voluntad de otra u otras personas, por medio de la coacción emocional, física, sexual, económica o social.

Expósito (2011) agrega el elemento de la coacción física y psíquica que es ejercida sobre una persona para corromper su voluntad y obligarla a ejecutar un acto determinado, esto por medio del poder que tiene el agresor sobre la víctima, como lo es un poder social que puede ser otorgado por el estatus en que ambos se encuentren o por el rol en el que cada uno esté inmerso.

Para Ramírez (2005), la violencia es un proceso y no un accidente que sólo concierne a dos individuos, es una relación social y no una expresión de patología individual, es un indicador de una relación de poder-resistencia. Sin embargo, no es un puro fenómeno estructural, sino que debe tenerse en cuenta la capacidad de acción del hombre violento.

Por otra parte, Corsi (1994a), la define como “una forma de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza e implica la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos, que asumen roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo” (p.23).

Es cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja, su intención más que dañar, es dominar y someter ejerciendo el poder (Pérez, Jesús & Montalvo, 2010).

El uso del concepto de violencia se dificulta debido al parentesco que tiene con conceptos relacionados de manera semántica (fuerza, agresión, conflicto, poder, etc.), sin embargo estos son distintos a la violencia. De la misma manera, su aplicación puede ser confundida por aplicaciones sustanciales del concepto o reificaciones (violencia como la guerra, como asesinato, etc.). Lo último apoya a fundamentar elementos de algún delito que involucre violencia criminal y a las estadísticas criminales que se concentran en asesinato, homicidio, muertes misericordiosas, infanticidio, violación y coacción sexual, robo, daño corporal que puede o no resultar en la muerte, el secuestro, la extorsión, la toma de rehenes,

los actos de violencia contra el tráfico aéreo y daños a la propiedad. Sin embargo, en cuanto a otros aspectos de uso, termina siendo difícil de emplearse (Albrecht, Backes, & Kühnel, 2001 en Imbush, 2005).

Tabla 1.

El concepto de violencia y sus significados

Categoría	Dimensiones de relevancia	Criterios de definición	Elemento de definición
¿Quién?	Sujetos	Perpetradores	Individuos, grupos, instituciones, estructuras
¿Qué?	Fenomenología de la violencia	Lesiones, daños y otros efectos	Personas y objetos
¿Cómo?	Formas en que se ejerce la violencia	Medios y circunstancias	Física, psicológica, simbólica, verbal
¿A quién?	Objetos de violencia	Victimas	Personas y objetos
¿Por qué? (Razones)	Causas y razones	Intereses, posibilidades, contingencias	Formas de justificación
¿Por qué? (Objetivos)	Objetivos y motivos	Grados de conveniencia	Intenciones
¿Por qué? (justificación)	Formas de justificar	Desviación de las normas correspondientes	Legal/ ilegal Legítima/ilegítima

Traducción libre del original, tomado de Imbush, 2005, p.22.

TEORÍAS DE LA VIOLENCIA

Existe una gran cantidad de teorías y estudios que intentan dar comprensión y explicación a las conductas y actitudes definidas como violentas. Dentro de este abanico de teorías podemos encontrar las teorías: biológica, psicológica y social, las cuales serán revisadas en este apartado.

Violencia: Teoría biológica

Diversos estudios han buscado causas o factores asociados a conductas violentas. Algunos autores (Amarista, 2008; Díaz, De la Peña, Suárez, & Palacios, 2004; Gómez, Godoy, García, & León-Sarmiento, 2009) señalan distintas causas biológicas de la conducta violenta entre ellas se encuentran:

- Factores genéticos: factores de transmisión genética, anomalías cromosómicas y mecanismos bioquímicos que en combinación con algunas condiciones ambientales han sido asociados con conductas agresivas.
- Estructura cerebral y función: pacientes con daño cerebral, especialmente en la corteza orbitomedial prefrontal que está involucrada en el control y en la inhibición de las conductas impulsivas. De igual manera, tienen relevancia, el sistema límbico, el hipocampo y la amígdala, la conducta violenta se encontraría en dos estructuras cerebrales filogenéticamente antiguas y su control estaría a cargo del neocórtex.
- Factores hormonales o endocrinos: dentro de estas intervienen los andrógenos, los estrógenos y la hormona luteinizante. De igual forma, se sabe que la acetilcolina activa la agresividad competitiva, defensiva e irritativa en animales de laboratorio. Los niveles altos de testosterona han sido vinculados con conductas agresivas en hombres y mujeres, aunque no se ha podido demostrar si estos niveles hormonales son previos o posteriores a las conductas violentas.

Esta idea es compartida por Novoa (2005) señalando que diversos estudios sobre la etiología de la violencia y la agresividad concluyen que las causas son tanto biológicas como ambientales, dentro de las cuales se pueden observar las siguientes: sexo (él es hombre más violento que la mujer), síndrome premenstrual (alteraciones hormonales que pueden generar comportamientos agresivos), lesiones cerebrales adquiridas, edad (él joven es más violento que el adulto), factores genéticos, trastornos del desarrollo, patologías psiquiátricas, daño cerebral adquirido, etcétera.

Damasio (2006 en Rodríguez, s/f) da una explicación enfocada en la parte cerebral pues para él, la causa de la violencia es un reducido volumen de materia gris en la zona prefrontal del cerebro. Es por ello que a todo aquel comportamiento delictivo y violento lo llama un déficit cerebral o una enfermedad mental, argumentando que estos comportamientos tienen un origen biológico. Sin embargo, no descarta que sea el único origen para este tipo de comportamientos.

Coccaro (2001 en Rodríguez, s/f), siguiendo con el enfoque biológico, realizó un estudio en el que aplicaba Fluoxetina (inhibidor de serotonina) para comprobar si esto hacía a las personas menos agresivas. Los resultados fueron positivos, encontrando una relación entre la serotonina neurológica y la agresividad; reforzando así la idea de que la violencia es producida por neurotransmisores o la inhibición de ellos, provocando que el sujeto actúe de forma violenta.

Fernández (2001) menciona que la agresividad es un rasgo biológico en el ser humano, considerándola una herramienta para la supervivencia de la especie, puesto que sin esta característica nuestra especie no hubiera podido evolucionar y mantenerse. De igual manera, Damasio (2006 en Rodríguez, s/f) indica que las bases fisiológicas de la agresividad se encuentran en la corteza prefrontal y en la amígdala del cerebro, que es considerada como la estructura dominante en la modulación de la violencia.

Ramos y Rodríguez (1997) encuentran correlación entre conductas criminales y causas biológicas. Siguiendo esta línea se interpretaría que los

criminales son físicamente inferiores a los no criminales, y que existe una similitud de los criminales con los salvajes, los insanos, los epilépticos y otras varias desigualdades anatómicas del criminal como orejas grandes y cráneos pequeños.

Jiménez-Bautista (2012) indica que el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero es violento por educación y cultura. En un sentido similar Garrido-Lora (2003) indica que existe relación entre factores biológicos y culturales, los cuales parecen combinarse de manera casi perfecta para la ejecución de violencia humana, siendo esto inherente a la especie humana en todas las culturas.

La violencia es considerada por Burton y Hoobler (2011, en López Rosales, Moral de la Rubia, Díaz Loving, & Cienfuegos Martínez, 2013) como un acto consciente y una reacción instintiva ante situaciones de peligro o agresión, frustrantes, irritantes y conflictivas. El control de estas reacciones sería resultado de procesos de aprendizaje.

Violencia: Teoría psicológica

Podemos encontrar una gran cantidad de explicaciones de índole psicológico, que aportan distintas perspectivas a este fenómeno y se basan en: características individuales, la historia personal, forma en se establecen vínculos, tipo de apego, la colusión, habituación a situaciones violentas teniendo como resultado una minimización del problema, el miedo a la pareja, la desesperanza aprendida, negación del fracaso de la relación, temor a la soledad, etcétera (Barnett, 2001; Villavicencio & Sebastián, 1999 en Davins, Pérez-Testor, Aramburu, & Aznar, 2012).

En un estudio realizado por Echeburúa, Amor y Corral (2002) dan a conocer algunos factores de carácter psicológico, específicamente, rasgos de la personalidad, como origen para explicar conductas violentas: la baja autoestima, las dificultades para relacionarse efectivamente con otras personas, percepción y la dependencia emocional, dichos factores son significativos y permiten explicar el por qué la persona es capaz de agredir o admitir ser agredida en una relación de noviazgo. De la misma forma, establecen algunos comportamientos que presentan

previamente los individuos que llegan a la consumación de conductas violentas, estos son:

- *Intimidación:* mediante miradas, gestos o gritos, estas conductas son parte de su relación son tan normales que ya están tan acostumbrados que es como si fuera la forma de demostrar su amor.
- *Amenazas.* De herir, matar, suicidarse, ésta puede ser la manera que son chantajeados.
- *Desprecio.* Trata a la pareja como alguien inferior, toma decisiones que afectan la convivencia sin consultar con la pareja, no tiene en cuenta sus opiniones. Niega ante los demás su condición de pareja o la inculpa de ser la causante de los problemas en la relación.
- *Transgresiones sexuales.* Imposición del uso de anticonceptivos, negar que utilice métodos anticonceptivos, presiones para abortar, menosprecio sexual, imposición de relaciones sexuales contra la voluntad o deseo del otro, comparación con otras parejas.
- *Control.* Organiza las tareas o actividades del otro, impone su voluntad en decisiones como vestir, peinarse, el trato a los hijos, la organización del hogar y hasta las actividades que ella pueda realizar fuera del hogar.
- *Manipulación.* Induce situaciones conflictivas o histriónicas que pueden crear reacciones violentas, agresivas o aparentemente extrañas en la víctima, con la intención de que los demás lo perciban como víctima de ésta y así lograr atención y opiniones favorables hacia su persona.

Davins, Pérez-Testor, Aramburu y Aznar (2012) mencionan que durante su trabajo psicoterapéutico con parejas y mujeres maltratadas, las experiencias relacionales infantiles, el trato recibido y la relación observada entre los padres, tienen una fuerte injerencia en las características de las relaciones íntimas que se tienen en la edad adulta. Aunque éste es un planteamiento clásico de las teorías

psicoanalíticas, actualmente, ha sido asumido por prácticamente todas las orientaciones.

Goleman (1999 en Ramírez & Núñez, 2010) considera que en cada pareja se pueden encontrar dos realidades emocionales: una, resultado de la historia del hombre y la que es propia de la mujer. Las particularidades de cada historia marcarán la pauta de los posibles conflictos en la relación de pareja, estos posibles conflictos serían consecuencia de las conceptualizaciones o significados psicológicos que cada integrante puede formular a partir de experiencia previas. La forma en que cada integrante de la relación dará respuesta se encuentra ligada a los estilos de crianza, ya sea mediante una férrea disciplina o una comprensión empática, indiferencia o cariño. Ambos pueden tener profundas consecuencias en su vida emocional y, por consiguiente, en sus relaciones posteriores.

El psicoanálisis entiende este fenómeno como el resurgimiento de problemáticas propias de cada individuo que se reviven o llegan a tomar lugar en la relación de pareja. Finalmente, cada sujeto deberá plantearse cuál es el conflicto inconsciente que se está desempeñando y la forma en que se manifiesta como síntoma en su relación de pareja. El nexo entre personalidad y maltrato en la pareja se orienta principalmente en: las perturbaciones de la personalidad como un posible resultado de maltrato, las características de personalidad que podrían facilitar la habituación de la situación problemática y los rasgos de personalidad que pueden ser considerados un factor de riesgo para vivir una relación violenta (Davins, Pérez-Testor, Aramburu, & Aznar, 2012).

Violencia: Teoría social

La violencia ha formado parte de la historia del ser humano, si se realiza un recorrido histórico nos daremos cuenta de que la violencia no es producto de la sociedad individualista y consumista actual (Arteaga, 2003 en López Rosales, Moral de la Rubia, Díaz Loving, & Cienfuegos Martínez, 2013).

Fernández (1999), al igual que Ramírez (2005), dice que la violencia, como la podemos observar en la vida social, es un comportamiento que se encuentra ligado a la historia de las sociedades y a los sistemas de valores recientes en cada

uno de los momentos históricos. También menciona la importancia de lo imaginario puesto que, para esta autora, el origen de la violencia se encuentra en los elementos imaginarios y en su evolución.

Otra teoría que explica la violencia en el ser humano es el aprendizaje social, su máximo exponente, Bandura (1975 en Champi, 2012), exponía en esta teoría que aprendemos principalmente mediante la observación de modelos. El modelamiento se da a través de agentes sociales e influencias familiares y subculturales (Champi, 2012).

La violencia se puede entender como el resultado de un constante proceso de desorganización social, como lo son los cambios en la esfera de la producción, las instituciones políticas y los referentes culturales (Arteaga, 2003). Engels (1986) menciona que el ejercicio de la violencia requiere de “herramientas” entre las cuales la más perfecta prevalece sobre la menos perfecta y que, además, estas herramientas tienen que producirse. Por lo tanto, el productor de armas perfectas triunfa y, con ellas, también triunfa la violencia.

Existen otras explicaciones de la violencia. En ocasiones, la violencia es una forma de comunicación social, puesto que tiene una alta probabilidad de ampliar la comunicación, sirviendo al violento para la afirmación y defensa de la propia identidad (González, 2011). García (2013) menciona que es importante considerar la religión como un factor que posibilita la aparición de violencia por los mensajes que transmite, ya que estos tienen que ver directamente con la sumisión de la mujer hacia el hombre; alentando la resignación y la sumisión hacia el maltrato familiar.

El caso de la violencia también se puede tomar desde una perspectiva de género, ya que, según Corsi y Peyrú (2003), el proceso de naturalización de la violencia se apoya en algunos aspectos culturales como es el de los estereotipos de género donde el hombre tiene que formar su masculinidad reprimiendo aspectos emocionales como dolor, temor, etc. Lo cual implica que la descarga de emociones se transforme en sentimientos como ira y hostilidad.

Se enseña que el hombre debe ser fuerte, que debe dominar y mandar, agresivo y racional; mientras que la mujer es débil, la que necesita ser guiada, frágil, sumisa y dependiente de una buena pareja. Estos ideales que se inculcan en la educación suelen traer como consecuencia actitudes de violencia en las relaciones de pareja, por parte de alguno de los miembros (Amaro, 2011).

Por cuestiones culturales y de crianza, las mujeres mexicanas son más abnegadas y obedientes que los hombres. Flores y Aguilar (1998) llevaron a cabo un estudio en el que encontraron que las mujeres son menos asertivas y más abnegadas con la familia. En cuanto a su escolaridad, se observó que a medida que ésta aumentaba había una tendencia hacia una mayor asertividad y una menor abnegación.

La cultura refleja mucho acerca de la violencia. Garrido-Lora, (2003) nos dice que, algunos estudios muestran la relevancia de rasgos culturales a la hora de reprimir o ejecutar comportamientos agresivos, siendo esto inherente a la especie humana en todas las culturas. Por su parte Díaz-Guerrero (1993) considera que un aspecto del porqué los mexicanos son abnegados y no asertivos es que culturalmente se tiende a privilegiar la posición de la otra persona antes que la propia, tratando de evitar un posible ataque o una reacción hostil del otro. De hecho, Corsi (1994a) señala que la violencia se manifiesta, generalmente, a través de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica o política) e implica la existencia de una lucha por el poder. Es posible detectar esta relación en los roles sociales establecidos entre padre-hijo, hombre mujer, patrón-empleado o joven-anciano. Las pautas de comportamiento entre estas díadas pueden tener como efecto conductas tendientes hacia la violencia, dirigidas al elemento más débil de la pareja, especialmente la mujer y los niños.

Sanmartín (2001 en Ramírez & Núñez, 2010) asegura que el componente biológico del ser humano lo lleva a ser agresivo, pero es la cultura la que lo habilita para ejercer un control sobre dicho comportamiento, permitiendo, a través de la familia, un moldeamiento respecto a la forma como cada individuo actúa en sociedad.

En la actualidad, se pueden apreciar diferentes formas en que la violencia se ha instalado en el repertorio de los ciudadanos de diferentes clases sociales, los que, debido a la mala situación económica por la que atraviesa el país, atribuyen a otros la responsabilidad por su marginalidad, desempleo o falta de educación, propiciando así momentos o escenarios para que se manifieste la agresión (Díaz-Guerrero, 1993).

En el caso de la violencia doméstica existen otros rasgos asociados. Para Molina, Moreno y Vázquez (2010), la violencia doméstica tiene su origen en un fenómeno sociocultural en donde a la mujer se le ha ido excluyendo de lugares en donde a los hombres no, esto debido al sistema basado en relaciones de poder y una lucha entre géneros. Hay ciertos factores que son considerados de riesgo y que convierten a las mujeres en un grupo vulnerable ante la violencia doméstica. Dentro de estos factores, se encuentran la baja autonomía de la mujer, su bajo poder de decisión, padres con problemas de alcohol, ideologías de género erróneas y una escasez de apoyo institucional, entre otros. Todos ellos haciendo referencia a factores de riesgo sociales y que se originan en el núcleo familiar (Casique, 2012).

Dentro de los aspectos que originan la violencia contra la pareja o hacia algún otro miembro de la familia se encuentran el ámbito psicológico, cultural (haciendo referencia al género) y al tipo de vínculo que se ejerce durante el desarrollo de su vida con los miembros de su familia (Bolaños, 2010). La manifestación de violencia en contra de la pareja puede ser originada debido al malestar emocional que se presentan en forma de ansiedad, ira, tensión y temor proyectada en la pareja (Bolaños, 2010).

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

En la actualidad, el estudio de las conductas violentas en las relaciones de noviazgo es de gran relevancia, contrario a lo que se puede pensar, no solo es por las elevadas estadísticas que reportan la presencia de esta y sus consecuencias en la salud física y mental de las víctimas. Un aspecto altamente relevante en el estudio de este fenómeno es que se producen en una etapa de la vida donde se

aprenden pautas de interacción en pareja que pueden ampliarse a la vida adulta (González-Ortega, Echeburúa, & de Corral, 2008). Galicia, Sánchez y Robles (2013) mencionan que la sociedad ha aceptado por generaciones que el noviazgo es el momento ideal de una pareja, ya que durante este periodo ambos individuos viven cada momento con intensidad, alegría y pasión; este periodo es la oportunidad para compartir el mundo interior con otra persona, aprender a expresar el amor, el coraje, la ternura y los celos.

El noviazgo es entendido como una relación amorosa entre dos individuos con o sin la intención de casarse y sin sostener una convivencia. La violencia en las relaciones de noviazgo ha sido definida como cualquier intento por controlar o dominar a una persona, física, sexual o psicológicamente y genera algún tipo de daño sobre ella, mediante acciones y omisiones que dañan y controlan a la pareja. Este tipo de violencia se presenta cuando ocurren actos que lastiman a la otra persona en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja “salen” (Moral de la Rubia & López, 2012; Rey-Anacona, 2009).

Por otro lado, la violencia en la pareja es independiente del estado social, económico, religioso y cultural al que se pertenece, puesto que se reproduce en cada uno de ellos, este tipo de violencia también se da en relaciones de personas del mismo sexo (OMS, 2002). En el caso de los jóvenes se ha referido como violencia en el noviazgo.

Rojas-Solís (2013) nos dice que existen muchas definiciones al respecto, por ejemplo, en la literatura internacional se encuentran denominaciones como *dating aggression* o *dating violence* que se han traducido como “violencia en las relaciones de pareja adolescente” o “violencia íntima”; esto debido a variaciones conceptuales, metodológicas y, por ende, resultados divergentes según autores, estudios y enfoques teóricos e ideológicos implementados.

El estudio de la violencia en noviazgo es relevante ya que, como indican Olvera, Arias y Amador (2012), es apropiado pensar que una relación de noviazgo violenta tendrá como consecuencia futura una relación conyugal de iguales o

similares características, a las que se le podrían sumar distintos tipos de patrones de comportamiento violentos a los experimentados en la etapa de noviazgo. Lo anterior coincide con García (2013) quien dice que la violencia en el noviazgo es un problema que aqueja a la sociedad actual, en la forma en que se estructura y las ideologías que la rigen, la sociedad tolera e incentiva la violencia de género, el comportamiento de víctimas de violencia en la pareja también son regidas por estas ideologías, roles y estereotipos, de modo que cada una actúa diferente.

Desde el modelo tradicional, en donde un hombre y una mujer componen la pareja, la violencia se puede llegar a dar en el momento que surge una situación de abuso de poder, en la cual la persona con más fuerza física y con más recursos, que dentro de este modelo tradicional es el hombre, trata de someter a la mujer con el uso de violencia física, psicológica y sexual, pues el hombre percibe a la mujer como vulnerable e indefensa (Blázquez & Moreno, s/f).

La violencia llega a instalarse en las relaciones de forma gradual, en muchos casos se manifiesta hasta que inicia la convivencia, antes de que comience la violencia otros sucesos ocurren como alerta (González & Santana, 2001).

TIPOS DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Rey–Anaconda (2009) considera que la violencia puede ser vista de 3 maneras:

- Violencia física incluye actos de agresión física como cachetadas, puñetazos, patadas, empujones, sofocaciones, ataques con un arma, etc.
- Violencia psicológica a las agresiones verbales y emocionales, como intimidaciones, denigraciones, humillaciones y amenazas, entre otros.
- Violencia sexual es el tercer tipo e incluye actos que atentan contra sus derechos sexuales y reproductivos, como las relaciones sexuales forzadas, la exposición a actividades sexuales no deseadas, el uso del sexo como forma de presión y manipulación y las críticas por el desempeño o la apariencia sexual.

Otras conductas consideradas actos de violencia en la pareja son aquellas en donde se busca dominar a la otra persona, aislarla de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a fuentes de información o asistencia, así como aquellos comportamientos que afectan económicamente a la otra persona, como hacerla depender o explotarla económicamente (Rey–Anacona, 2009).

El IMJ (1999, en Martínez, 2006) existen 5 tipos de violencia:

- Violencia verbal: está basada en insultos, gritos, palabras hirientes y ofensivas, amenazas, etc.
- Violencia emocional: esta modalidad se encuentra basada en chantajes, falta de atención, silencios, gestos agresivos, malos tratos que buscan amenazar, intimidar, denigrar o manipular a la persona violentada atentando contra su autoestima y estabilidad emocional.
- Violencia económica: consiste en la dominación y restricción del dinero o bienes materiales como forma de controlar y/o castigar.
- Violencia física: actos que dañen el cuerpo que pueden consistir en empujones, bofetadas, puñetazos, puntapiés y golpes con objetos, una de las características de este tipo de violencia es que puede llegar a dejar cicatrices, enfermedades que duran toda la vida, lesiones leves o severas que podrían llegar a causar la muerte.
- Violencia sexual: son actos verbales o físicos de connotación sexual que se lleve a cabo contra cualquier persona sin su consentimiento, que daña su desarrollo psicosexual y autoestima, le genera inseguridad, sometimiento y frustración. Puede incluir hostigamiento, acoso, tráfico explotación sexual y violación.

Trujano y Mata (2002), dan importancia a otros tres tipos de violencia:

- Violencia económica: está basada en la exclusión de la pareja en la toma de decisiones, controlar sus gastos e ingresos, limitar y/o ocultar información.

- Violencia objetal: destrucción de las pertenencias personales de la pareja, mascotas, bienes o mobiliario, dirigiéndose específicamente hacia lo que representa mayor fuente de afecto.
- Violencia social: se caracteriza por ejercer vigilancia y restricción en el desarrollo de la persona, limitándola y deteriorando sus relaciones sociales.

Algunos indicadores de violencia señalados por González-Ortega, Echeburúa y de Corral (2008, p.211) son:

Señales de alarma en el agresor

- Intenta reiteradamente controlar la conducta de la pareja.
- Se muestra posesivo con la pareja.
- Es extremadamente celoso.
- Aísla a la pareja de familiares y amigos.
- Muestra conductas humillantes o actos de crueldad hacia la víctima.
- Recurre a las amenazas o a la intimidación como medio de control.
- Presiona a su pareja para mantener relaciones sexuales.
- Culpa a la víctima de los problemas de la pareja.
- Minimiza la gravedad de las conductas de abuso.
- Tiene cambios de humor imprevisibles o accesos de ira intensos, sobre todo cuando se le ponen límites.
- Su autoestima es muy baja.
- Tiene un estilo de comportamiento violento en general.
- Justifica la violencia como una forma de resolver los conflictos.
- Se muestra agresivo verbalmente.
- Responsabiliza a otras personas por sus problemas o dificultades.
- Manifiesta creencias y actitudes sobre la subordinación de la mujer al hombre.
- Cuenta con una historia de violencia con parejas anteriores.
- Tiene un consumo abusivo de alcohol y drogas

Señales de alarma en la víctima

- Tiene cambios en el estado de ánimo que antes no tenía.

- Muestra actualmente una baja autoestima.
- Se siente rara, con problemas de sueño, nerviosismo, dolores de cabeza, etcétera.
- Se muestra confusa e indecisa respecto a la relación de pareja.
- Experimenta sentimientos de soledad.
- Se aísla de amigos y familiares o carece de apoyo social.
- Miente u oculta a sus padres o amigos conductas abusivas de su pareja.
- Muestra señales físicas de lesiones: marcas, cicatrices, moretones o rasguños.
- Le cuesta concentrarse en el estudio o en el trabajo.
- Tiene conciencia de peligrosidad (temor sobre nuevos episodios de violencia).
- Ha sufrido violencia en relaciones de pareja anteriores.
- Tiene un consumo abusivo de alcohol y drogas.

Mata (2000 en García, 2002) hace un intento por describir las características de un hombre violento, por ejemplo:

Perfil psicológico:

- Experiencia de maltrato en la infancia: Es de las hipótesis con mayor aceptación, para dar explicación del porqué un hombre es violento.
- Abuso de alcohol y drogas: Según algunos hallazgos, se ha podido establecer una relación entre conductas violentas y el consumo de drogas y alcohol, sin embargo este no es un factor determinante.
- Violencia como fenómeno social: La cultura puede tener una gran influencia, ya que el hombre violento puede ser una persona “tradicional” y que tenga como un ideal personal al “hombre macho”. Es así como para algunos hombres las conductas violentas pueden representar una fuente de orgullo y masculinidad.

ESTADÍSTICAS

En este apartado se revisarán algunas de las estadísticas más relevantes a nivel internacional, nacional y estatal, sobre la violencia en la pareja. Resulta relevante observar el fenómeno de la violencia en la pareja a manera de estadísticas, debido a que es así como podemos observar y enfatizar la importancia de estudios que tengan como objetivo conocer, explorar y evidenciar esta problemática en distintas sociedades. Si bien es imposible decir que los números son un reflejo exacto de lo que sucede en determinadas poblaciones, nos permiten encontrar poblaciones poco estudiadas, así como observar el impacto de programas de prevención e intervención.

De manera internacional, la OMS (2005) menciona que la violencia originada por la pareja se halla extendida en todos los países donde fue realizado; Sin embargo, se registraron numerosas variaciones entre países y entre entornos de un mismo país, de esta forma, el porcentaje de mujeres que habían tenido pareja alguna vez y que habían sufrido violencia física o sexual o ambas oscilaba entre el 15 y el 71 por ciento. Las mujeres japonesas eran las que habían experimentado menos violencia infligida por su pareja, mientras que el mayor número de experiencias violentas se registró en entornos provinciales (fundamentalmente de población rural) en Bangladesh, Etiopía, Perú y la República Unida de Tanzania.

En años posteriores, estudios realizados por la OMS (2012) mencionan una variación observada en la prevalencia de la violencia en comunidades, países y regiones. De esta manera, se pone de manifiesto que la violencia no es inevitable y que se puede prevenir. En este sentido, se llega a la conclusión de que la violencia no es un problema de poca importancia, que sólo afecta a algunos sectores de la sociedad, en realidad es un problema de salud pública mundial de proporciones epidémicas, que requiere la adopción de medidas urgentes. Así pues, se halló que, en todos los países de objeto de estudio, entre el 20% y el 75 % de las mujeres había experimentado como mínimo, un acto de maltrato psicológico (insultos, humillación, intimidación, etc.) en su mayoría durante los 12 meses previos a la entrevista.

En México, después de la aplicación de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV) se encontró que el 15% de las y los jóvenes han experimentado al menos un incidente de violencia física en la relación de noviazgo que tenían al momento de la encuesta, un 76% han sufrido violencia psicológica. El 16.5% reportaban haber sido víctimas de violencia sexual, las agresiones emocionales son las de mayor presencia a lo largo de la relación y, en el último año, las padecen al menos 79.9% de las mujeres con violencia de pareja. Las agresiones sexuales son las menos comunes: 19.2% de las mujeres violentadas dicen haberlas sufrido a lo largo de su relación y 16.4% fueron víctimas en los últimos 12 meses (IMJ, 2008).

Los datos reportados en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las relaciones en los Hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2011) indican que el 37.0% de las mujeres de 15 a 29 años de edad declaró haber experimentado al menos un incidente de violencia por parte durante su última relación. Las situaciones de violencia no son exclusivas de las mujeres casadas o en unión libre, al contrario, la violencia en las relaciones puede presentarse dentro de una relación de noviazgo.

De acuerdo al Instituto Nacional de las Mujeres (2013), el 25.6% de las jóvenes solteras de 15 a 24 años enfrentan violencia emocional seguida de la física, sexual y económica. Mientras que, en todo el mundo, tres de cada diez adolescentes denuncian ser víctimas de violencia en el noviazgo. De las y los jóvenes que han sufrido violencia física, hay un 62.5% que ha recurrido a una persona en busca de ayuda, el 33% acudió con amigos, el 9.2% con familiares y el 14% recurrió a la ayuda de su madre. De este total, el 66% (734 mil 634 jóvenes) son hombres y el 34% (392 mil 291) son mujeres (IMJ, 2008).

En Hidalgo, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares indica que, la proporción de mujeres maltratadas a lo largo de su relación es una de las más altas del país, al encontrarse en el noveno lugar, sólo por debajo del estado de México, Jalisco, Colima, Durango, Tabasco, Puebla, Morelos y Aguascalientes. El número de mujeres agredidas por su esposo o

pareja disminuye cuando los eventos violentos son referidos al último año de su relación, 39.7 % de las mujeres hidalguenses manifiestan haber tenido al menos una situación violenta durante los últimos 12 meses. En el nivel nacional, este porcentaje representa un dato similar, 40.2 %. De igual forma, se reporta que dos de cada tres mujeres, en Hidalgo, han sufrido algún tipo de violencia, por lo cual el Instituto Hidalguense de las Mujeres (IHM) busca difundir las medidas preventivas para evitarlo (INEGI, 2011).

VIOLENCIA: PERSPECTIVA DE GÉNERO

Hernández (2012) considera a la violencia de género como una manifestación de la discriminación, desigualdad y las relaciones de poder del hombre contra las mujeres. Ésta contiene actos de agresión física, psicológica o sexual; estos actos también incluyen las amenazas y la privación de la libertad. No podemos confundir violencia de género y violencia doméstica, cuando hablamos de violencia de género sugiere, por lo regular, que la mujer ha sido o aún es novia, pareja o cónyuge de su agresor.

La violencia en el noviazgo es un problema que aqueja a la sociedad actual, en la forma en que se estructura y las ideologías que la rigen. La sociedad tolera e incentiva la violencia de género; el comportamiento de víctimas de violencia en la pareja también son regidas por estas ideologías, roles y estereotipos, de modo que cada una actúa diferente (García, 2013). Para Díaz (2009), la violencia de género es aquella que sufren las mujeres por razones sexistas basadas en su género. Esta violencia no sólo es reproducida por hombres, sino también por algunas mujeres. La violencia de género incluye a la violencia doméstica o intrafamiliar, así como la violencia que se ejerce contra la mujer en cualquier esfera. La violencia contra la mujer se encuentra presente en cualquier esfera social, puesto que se encuentra muy enraizada en todas las culturas que mantienen valores patriarcales.

Expósito (2011) menciona que la violencia de género ha ido adquiriendo con el tiempo un significado social; el cual se define como una conducta

instrumental que introduce desigualdad en una relación interpersonal o mantiene una desigualdad estructural.

Para Alsina y Borrás (2000), la violencia de género que se está dando en nuestra época es un producto de la “Crisis de la masculinidad”, esta crisis surge debido a la reconfiguración de lo masculino y lo femenino. Anteriormente, referirse a lo masculino era hablar de una posición de poder, de violencia, fuerza, control, dominio, agresividad y virilidad. Con esta idea, claramente se ponía de manifiesta que lo masculino es superior a lo femenino, puesto que ser hombre significaba ser el más fuerte, el mejor y el que tiene éxito en todo. Los hombres homosexuales, al no cumplir con estas características, estaban considerados en la misma categoría que las mujeres. Por ello, la masculinidad y la feminidad son un estereotipo puesto que ambas son construcciones relacionales que son definidas de la interacción de una con otra.

Si mantenemos la visión tradicional de las mujeres como pasivas, dependientes y débiles, entonces, es más fácil aceptar su identificación como posibles víctimas de hombres fuertes y asertivos. Es decir, las imágenes tradicionales de las mujeres y los hombres tienen una fuerte influencia sobre el tipo de demandas que se pueden hacer sobre ellos. Aunque la noción de que las mujeres merecen, disfrutan o tienen en su naturaleza ser golpeadas son antiéticas a los principios feministas, estas ideas hacen legítima la existencia de mujeres maltratadas, es decir, que son parte de la cultura popular (Lucal, 1992).

Violencia doméstica:

Las diferentes sociedades, familias e individuos se han encontrado dentro de lucha de poder que, con aprobación familiar, ha convertido a sus miembros en agresores y/o agredidos. Considerando, así, a la violencia intrafamiliar como toda aquella omisión o acción en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que ocasione daño físico, sexual, psicológico a alguno de los miembros de esa familia. En el ámbito familiar es en donde adultos y niños están en continuo aprendizaje de carácter afectivo, cultural, social, formativo y también de la violencia. Por lo tanto, el ejercicio de violencia dentro del ámbito familiar genera

que esta característica vaya formando parte de la estructura de personalidad, ya sea de forma pasiva (como víctima) o en la forma activa (ejerciendo violencia como agresor). En algunos casos, los miembros de la familia toman doble papel siendo víctimas-agresores, cuando, por ejemplo, la madre es golpeada por el cónyuge y después ejerce violencia sobre los hijos (Pérez, 1999).

La violencia familiar que es ejercida hacia mujeres, personas mayores o entre padres e hijos, entre hermanos, etc., sucede de persona a persona y es el resultado de los conflictos que surgen entre los elementos que constituyen la misma relación afectiva que los une. Éste es el principal factor activo que explica que estos hechos sean a la vez frecuentes y desconocidos (Ruiz, 2002). El origen de este tipo de violencia se encuentra en patrones de relaciones desiguales, por lo tanto, hay abuso de poder que se sustenta en la figura patriarcal. A esta figura se le otorgaba la posibilidad de disponer como dueño de bienes y personas que se encontraran bajo su mando (Pérez, 1999). El término de violencia intrafamiliar se refiere a todas las formas de abuso que se dan dentro de las relaciones de los miembros de una familia (Corsi, 1994b).

Feminicidio

El término feminicidio hace referencia a los asesinatos de mujeres causados por el sexismo y la misoginia e implican el desprecio y el odio hacia ellas, debido a que los hombres llegan a sentir que tienen el derecho de terminar con sus vidas, ya que suponen que las mujeres son de su propiedad (Russell, 2006 en Instituto de las Mujeres del Distrito Federal [INMUJER DF], 2015).

En México, durante el año 2012, la tasa de homicidios de mujeres fue de 4.6 por cada 100 mil muertes, los estados que cuentan con el mayor número de homicidios a mujeres son el Estado de México, Chihuahua y Guerrero. Las mujeres jóvenes pertenecientes a un grupo de edad de 20 a 29 años alcanzaron una tasa de 6.8 homicidios por cada 100 mil mujeres, dentro de estos homicidios el 34.7% fueron mujeres solteras, 20.2% mujeres casadas y 16.2% en unión libre (Hernández, 2014).

El feminicidio es la expresión máxima de la violencia contra mujeres y niñas; es resultado de las relaciones de inequidad de género, estas desigualdades muestran que la violencia contra las mujeres es social y generalizada y se genera en un contexto permisible a esa violencia. Los feminicidios representan una experiencia continua de terror, donde elementos como la humillación, desprecio, maltrato físico, emocional, hostigamiento violencia sexual, incesto, abandono, etcétera. Sin embargo, no todas las muertes de mujeres deben ser consideradas como feminicidios, ya que cuando el género de las víctimas no es la causa principal de su muerte, se debe considerar como un asesinato, no un feminicidio (INMUJER DF, 2015).

Violación

El género y los roles de género estereotipados continúan teniendo gran influencia en las actitudes de adultos jóvenes sobre las mujeres víctimas de violación y acoso. Los hombres consideran, más a menudo que las mujeres, que éstas en posibles situaciones de violación están más interesadas en relaciones sexuales y tienen menos seguridad al momento de calificar alguna situación como “violación”. En un sentido similar, los hombres que leían entrevistas sobre situaciones hipotéticas de violación en citas, eran más propensos a culpar a la víctima (mujer) que al perpetrador (hombre) (Eaton & Rose, 2011).

VIOLENCIA DIRIGIDA AL HOMBRE

Vivimos en una época de transición que está abriendo lugar a nuevas pautas de interacción en pareja, a pesar de que es muy posible que aún exista una cantidad mayor de mujeres en situación de violencia que su contracara masculina; por ello, es de gran importancia comenzar a generar, investigaciones formales, con el objetivo de generar datos y promover la prevención (Rosales, 2014). En ese sentido, entenderíamos que es necesaria la creación de marcos teóricos novedosos que propongan el carácter bidireccional de la violencia, en el cual se puedan implementar instrumentos metodológicos a hombres y mujeres; teniendo

como objetivo identificar la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres y la ejercida por mujeres contra hombres (Rojas-Solís, 2011).

En la actualidad, nos es socialmente difícil aceptar el que un hombre pueda ser agredido física, sexual o emocionalmente por una mujer, esto genera que exista poca o nula investigación al respecto. Romper el mito de que los hombres son siempre los agresores y las mujeres siempre las víctimas representa un reto para las ciencias sociales. Los estereotipos de género tradicionales que atribuyen características de fuerza y poder al hombre, debilidad y vulnerabilidad a la mujer contribuyen a mantener oculto este fenómeno. Aun con esto, cifras y testimonios sorprendentes comienzan a surgir, algunos estudios llegan a señalar que hombres y mujeres abusan del otro con una frecuencia similar (Trujano, 2008 en Moreno, 2013).

La violencia doméstica en contra los hombres es poco reconocida, ya que los hombres denuncian en menor cantidad los incidentes, esto debido al miedo a sentir vergüenza, ridículo y la falta de instituciones de apoyo disponibles (Barber, 2008 en Drijber, Reijnders, & Ceelen, 2012; Younger, 2011). Lucal (1992) menciona que la falta de un movimiento social tiene como resultado que la construcción de la violencia contra los hombres sea más difícil. En otras palabras, no hay un esfuerzo organizado para promover el tema como un problema. Si bien comienza a surgir un movimiento de hombres, este no ha tenido la fuerza para ser una voz que represente a los hombres maltratados, sino que, su atención se centra en otro lado, como en la custodia y manutención de los hijos o en una "afirmación romántica de la masculinidad primitiva en toda su fuerza inocente y virtud " (Adler, Springen, Glick y Gordon, 1991, p. 49 en Lucal, 1992), esto tiene como resultado que estos grupos no se centren en los hombres víctimas de abuso conyugal.

La violencia contra el hombre por parte de la mujer no es algo nuevo según Kumar (2012), este fenómeno se ha incrementado debido al cambio de las dinámicas de poder, la independencia económica y el control de los recursos económicos. Estos cambios tienen repercusiones inmediatas en las relaciones de pareja, en las cuales los hombres se encuentran temerosos de perder el poder y

las mujeres se muestran emocionadas por su empoderamiento. Investigaciones en el ámbito de la violencia doméstica han demostrado que, tanto hombres como mujeres, muestran conductas violentas en sus relaciones en casi la misma frecuencia; tanto hombres como mujeres son capaces de ejercer violencia contra otros.

En España, Losada (2007) señala que la discriminación hacia los hombres en el aspecto de la violencia doméstica, apoyos, atención e impartición de justicia, diciendo que esta actitud se ha convertido en un problema que la ley aún no ha conseguido resolver. La corriente feminista mayoritaria esconde las cifras de muertes masculinas, agregando que el Instituto de la mujer oculta los datos de varones maltratados por sus parejas, esto debido a razones ideológicas y políticas, basándose en el argumento de que el concepto de violencia de género no contempla este tipo de situaciones. De la misma manera, podríamos incluir a la llamada “discriminación positiva”, que protege a las mujeres aun siendo en contra de los derechos de los hombres.

En un sentido similar a lo anterior, Lucal (1992) menciona que la falta de un movimiento social de hombres cuando comenzaron a surgir denuncias sobre hombres maltratados, no existía una organización o grupo que apoyara y diera interés al tema. De igual manera, no existían redes de apoyo ni interés por parte de profesionales para realizar investigación en este tema, generando, de esta forma, que el gran número de esposos maltratados no buscara ayuda ni atención.

En relación con lo anterior, Bethke y DeJoy (1993 en Merten & Williams, 2009) indican que los medios masivos de comunicación han reforzado, apoyado y promovido el pensamiento de que no es incorrecto que una mujer golpee a un hombre. De esta manera, las mujeres que no se encuentran dentro de una relación amorosa pueden pensar que es correcto y equitativo convertirse en agresoras.

Autores como Luthra y Gdycz (2006 en Merten & Williams, 2009) mencionan que las mujeres en relaciones de noviazgo llevan a cabo más

conductas violentas (empujar, jalonear, arrojar objetos, abofetear, etcétera) contra su pareja que los hombres.

Un estudio realizado por Rosales (2014), en una muestra de 100 hombres y 100 mujeres, que contaban con al menos un año de estar casados o vivir en unión libre, indica que los hombres son quienes sufren un alto índice de violencia sexual, esto es posiblemente a causa de que sus parejas, pasan por alto las necesidades sexuales del hombre, así como sus condiciones de salud o emocionales, al momento de querer tener relaciones sexuales. Se ha demostrado que los hombres que sean violentados por sus parejas pueden llegar a experimentar síntomas psicológicos significativos como el trastorno de estrés postraumático, depresión, suicidio y abuso de sustancias (Kumar, 2012; Randle & Graham, 2011). Esto sería coincidente con lo publicado por Amor, et al. (2006), quien nos dice que las consecuencias del maltrato crónico pueden resultar devastadoras para la estabilidad emocional de la víctima. En general, no se trata de limitaciones de la personalidad de la víctima, sino de la reacción psicológica a la violencia crónica, un elevado porcentaje de víctimas de violencia familiar presenta un perfil psicopatológico caracterizado por el trastorno de estrés postraumático (TEPT) y por otras alteraciones clínicas como depresión, ansiedad patológica, sufrir violencia es un factor de riesgo para la aparición de ideas o intentos de suicidio en las víctimas. El sufrimiento experimentado, el desamparo y la desesperanza vivida, así como la percepción de ausencia de salidas (el temor a mayores daños si continúa la convivencia y el miedo al acoso o a las agresiones si se consuma la separación), llevan a muchas víctimas a sentirse atrapadas en la relación. Por otra parte, existe una fuerte asociación entre los síntomas depresivos y las tendencias suicidas.

Merten y Williams (2009) mencionan que las estudiantes universitarias que no tienen una relación de noviazgo, suelen tener mayor aceptación a la violencia perpetrada por las mujeres, esto se puede considerar como un reflejo de las corrientes feministas en la actualidad. Sin embargo, ese tipo de actitudes suelen cambiar una vez que las jóvenes universitarias comienzan una relación amorosa,

dentro de la cual sus tendencias de pensamiento social pierden importancia y el progreso de su relación empieza a tomar mayor importancia.

En un estudio realizado en población holandesa con una muestra compuesta por 372 hombres mayores de 18 años por Drijber, Reijnders y Ceelen (2012), se encontró que el 54% de la muestra manifestaba la presencia de violencia física en la cual los actos más comunes eran: golpes, arrojar o apuñalar con objetos (en su mayoría comunes en los hogares como jarrones, sillas, cuchillos vajillas, etc.), patadas, mordidas, sujetar de la garganta y arañazos. En cuanto a la violencia de tipo psicológico reportada, se encontró que las formas más comunes fueron la intimidación, chantajes, amenazas (los niños fueron usados como una forma de tener poder) y ser ignorados por su pareja.

La violencia contra el hombre aún no es considerada un problema serio debido a que se presenta de una forma distinta, en su mayoría, las mujeres emplean violencia y abuso de tipo psicológico y participan de menor forma en actos violentos físicos. En algunos casos, llegan a humillar emocionalmente al hombre en público y esto puede ser igual de devastador que el abuso físico. Las mujeres pueden llegar a ser más crueles en las áreas emocionales y mentales que los hombres; los hombres se encuentran afectados por violencia emocional en contraste del abuso físico (Kumar, 2012).

Lucal (1992) realizó un estudio cualitativo de la literatura existente sobre mujeres maltratadas y hombres maltratados para poder determinar porque uno logró ser considerado como un problema social y el otro no. Los resultados de la comparación muestran que los factores que estaban presentes en la construcción de las mujeres maltratadas como un problema social (un movimiento social, profesional y atención de los medios de masas y las imágenes apropiadas de género) no estaban presentes para los hombres maltratados.

Murray (2007) menciona que los chicos rara vez dan a conocer cuando una chica ha abusado físicamente de ellos. Ellos piensan que las personas podrían burlarse de ellos o hacer comentarios negativos acerca de su masculinidad. Ellos viven con las mismas inseguridades y miedos que una chica maltratada, sin

embargo, los miedos de una chica son socialmente aceptados. Debido a estos temores, los hombres son susceptibles a adoptar comportamientos emocional y verbalmente abusivos. Podríamos decir que una chica abusiva suele atraer a un chico abusivo y ambos desempeñan conductas violentas en su relación. Algunos de los relatos que los hombres abusados por sus parejas son:

Cuando estábamos en público, ella contaba chistes en los que el chico era la broma. Las chicas solían reírse, pero en una ocasión un amigo me dijo "¿Cuál es el objetivo de atacar siempre a los hombres? ¿Cómo es que a las chicas se les permite decir lo que quieran acerca de los chicos, pero nosotros somos llamados monstruos si decimos el mismo tipo de cosas sobre las niñas?" "¿Sabes qué? Él tenía toda la razón. Si digo las bromas sobre mujeres, el mundo se vendrá abajo a mí alrededor, pero las mujeres siempre están diciendo la misma clase de chistes sobre hombres. No lo entiendo.

ROB, 15 años de edad (Traducción libre del original tomado de Murray, 2007, p.134).

Mi novia y yo tenemos localizadores. Nuestros padres nos los dieron para saber en qué lugar nos encontramos. En ocasiones, ella no para de buscarme todo el tiempo y algunas veces desea que le llame inmediatamente. Asistimos a escuelas diferentes y ella siempre está pensando que estoy haciendo algo con las chicas de mi escuela y eso no es verdad. Si no puedo llamarla de inmediato, se pone a llorar y a decir que no la llame porque yo estaba con otra chica. No sé qué es lo que tengo que hacer para que ella se calme y deje de ser tan dependiente.

ANTHONY, 16 años de edad (Traducción libre del original tomado de Murray, 2007, p.134).

Ella tiene que estar conmigo todo el tiempo. Ni siquiera puedo salir con mis amigos si ella no viene con nosotros. Todos mis amigos

me han dicho que ella es como un parásito y me está chupando la vida. No sé qué hacer. Si no estoy con ella, se pone histérica. Si no empiezo a hacer más cosas solo con mis amigos, los voy a perder.

JACK, 16 años de edad (Traducción libre del original tomado de Murray, 2007, p.134).

Ella fue la primera mujer que ame, ¡yo la amaba! había muchas cosas buenas sobre ella... Pero podía ser mala como el infierno y me habría golpeado con cualquier cosa que ella tuviese al alcance. Sólo trataba de protegerme, nunca pude realmente dejarla, pero, finalmente, tuve suficiente y simplemente salí a dar un paseo y nunca regrese, excepto para ver a mis niñas. Ella se casó otra vez... y una noche, ella lo mató, te digo, ¡ella era mala! (Pagelow, 1984, pp. 275-76 en Lucal, 1992, p. 2)

Harris (1992 en Merten & Williams, 2009) encontró que las mujeres son más propensas que los hombres a ser agresivas con el sexo opuesto.

Las mujeres creen que la violencia Hombre-Mujer es injustificable; sin embargo, pueden llegar a creer que la violencia Mujer-Hombre puede ser justificada, esto puede explicarse observando las actitudes hacia la violencia desde una perspectiva de género (O'Keefe, 1997 en Merten & Williams, 2009; Merten & Williams, 2009).

En 1978, Suzanne Steinmetz fue citado en la revista Time diciendo "El mayor crimen no declarado no son las esposas golpeadas, son los esposos golpeados" (Time, 1978, p. 69 en Lucal, 1992). Este artículo surgió a partir de los resultados de las investigaciones reportadas por Steinmetz en una edición 1977 de la revista *Victimology* en la que alegaba "los hombres golpeados constituyen una parte considerable de la violencia conyugal" (p. 501, en Lucal, 1992). Dentro de sus resultados Steinmetz (1977) menciona que "el porcentaje de mujeres que han utilizado la violencia a menudo excede al de los hombres, pero las mujeres también exceden a los hombres en la frecuencia con en que estos actos suceden " (p. 503 en Lucal 1991).

ESTADÍSTICAS

A continuación se presentan algunas estadísticas a nivel internacional, las cuales han surgido a partir de estudios en distintas naciones y poblaciones, dentro de las cuales podemos encontrar a Perú, Puerto Rico, Inglaterra, Canadá, entre otros.

En cuanto a México, el IMJ (2007) mediante la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo indica que el 15% de los jóvenes encuestados han vivido uno o más situaciones de violencia física en el noviazgo, de ese 15% el 46% son hombres que reportaron haber tenido al menos un incidente de violencia física en su relación de noviazgo y de los cuales el 66% busco ayuda.

Un estudio realizado por Siller, Trujano y Velasco (2012) realizado en el Distrito Federal, encuestó a 400 parejas, dentro de los resultados se encontró que el 13.9% de los hombres encuestados reporta recibir violencia doméstica, el 12.7% reportó ejercer violencia, al momento de jerarquizar los tipos de violencia de acuerdo a su gravedad el tipo de violencia que cuenta mayor percepción es la física (59.8%) y en último lugar la psicológica (49%).

En Perú, los centros de emergencia pertenecientes al Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES, 2012), mencionan que no sólo las mujeres son víctimas de maltrato en una relación de pareja, según sus datos 2,055 varones mayores de 18 años, este número constituiría el 8.2% de todos los casos atendidos a personas mayores de 18 años. Las estadísticas muestran que la vulnerabilidad de los varones a experimentar violencia por parte de la pareja, aumenta conforme a su edad; conforme a lo anterior se menciona que entre los jóvenes de 18 a 25 años se puede apreciar que por cada 100 víctimas hay 5 varones, posteriormente se presenta un aumento en el grupo de 46 a 59 años, en el que se encuentra que por cada 100 víctimas 13 son varones, el mayor aumento se presenta en el grupo de adultos mayores en el cual se encuentran 27 varones por cada 100 víctimas.

Straus (2006), con la finalidad de observar y estudiar la reciprocidad de la violencia en la pareja, realizó la comparación de 111 estudios. Algunos de sus hallazgos indican que, en su mayoría, las tasas de victimización masculina son registradas y encontradas en estudios cuyo diseño de investigación es

longitudinal, con muestras en las que la mayoría de los participantes son jóvenes. Por otra parte, las tasas de victimización femenina presentan superioridad en las encuestas nacionales. Sin embargo, la metodología empleada en estos estudios las hace poco confiables y especializadas. Los datos indican promedios de victimización menores en las mujeres que en los hombres, en violencia total (17.3% vs 19.9%) y en violencia grave (6.1% vs 8.6%).

Kwong, Bartholomew y Dutton (1999) llevaron a cabo un estudio en Canadá en el año de 1987, el cual consistió en recopilar las declaraciones de 705 hombres y mujeres, sobre el número de veces que habían agredido a sus parejas. El estudio indica que hombres y mujeres dieron a conocer índices similares de violencia hombre-mujer (12.8% y 9.6%) y mujer-hombre (12.3% y 12.5%) durante el año anterior al realizarse el estudio. Las mujeres manifestaron menor nivel de violencia sufrida que perpetrada y menos situaciones de agresión exclusiva del hombre y violencia indicada por el hombre, que de iniciación de agresión por mujeres. De esta manera, los entrevistados que reconocen la existencia de relaciones violentas, notificaron un patrón de violencia bidireccional de pequeña intensidad infrecuente y no físicamente lesivo.

Un estudio realizado por Carrado, George, Loxam, Jones y Templar (1996) muestra un número mayor de hombres que informaron victimización en sus parejas. El 51% de los hombres y el 27% de las mujeres identificaron la victimización en su relación actual, ambos sexos declararon que infligieron la victimización física menos de lo que han experimentado ser la víctima, lo que confirma otros informes sobre la disparidad entre la victimización y perpetración admitida de las agresiones- sin embargo, los hombres y las mujeres admitieron infligir agresiones con porcentajes similares de 10% de los hombres y el 11% de las mujeres.

Fiebert (1996 en Becerra, Flores & Vásquez, 2009) encuestó a 371 estudiantes de universidad (91 hombres y 280 mujeres) para saber el grado de conocimiento y aceptación de la investigación relacionada con los ataques físicos de las mujeres. La mayoría de las personas encuestadas (63%) ignoraba los resultados de la violencia simétrica: las mujeres agreden físicamente a los

hombres con la misma frecuencia que los hombres lo hacen con las mujeres. Un porcentaje ligeramente mayor de mujeres (39%), comparado con el de hombres (32%), manifestó un conocimiento de estos hallazgos. Sobre la aceptación de estos resultados, la mayoría de los participantes (65%) aprobó dichos resultados, con un porcentaje ligeramente mayor de hombres (70%) en comparación a las mujeres (64%).

Fiebert (2001) a partir de las muestras de los estudios recopilados, en trabajo que excede 72000 casos, menciona que las mujeres son igual, o más agresivas que los hombres en sus relaciones con sus esposos o parejas masculinas. La mayoría de los resultados en las encuestas realizadas en múltiples demuestran, que las mujeres son significativamente más propensas que los hombres a expresar violencia física, además de obtener mayores porcentajes de iniciación de la violencia por parte de ellas. De esta manera, entre 1975 y 1992, los ataques graves de hombres hacia mujeres se han reducido en tanto que los de mujeres contra hombres se mantienen prácticamente iguales.

La Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres (1999 en Fiebert, 2001) evidencia que los hombres tienen más probabilidades que las mujeres de experimentar ataques graves en el curso de los cuales sean golpeados con un objeto, amenazados con un cuchillo o acuchillados.

Archer (2000) en un estudio realizado en Reino Unido sostiene que las mujeres son ligeramente más propensas que los hombres a emprender uno o más actos de agresión física y a recurrir a dichos actos más frecuentemente. Además los hombres son más propensos a infligir lesiones y, en general, el 62% de las personas lesionadas por su pareja eran mujeres y no menos de la tercera parte de las personas con lesiones visibles de violencia doméstica eran hombres.

En el aspecto de la violencia física de acuerdo a los datos anteriormente presentados existe cierto desacuerdo respecto a quien tiene mayores índices de violencia en contra de su pareja, mientras que algunos mencionan que son los hombres (Casique, 2010; Merten, 2008 en Rodríguez, 2012), otros autores muestran porcentajes que dirían lo contrario, colocando a las mujeres como las

principales agresoras (Sánchez, Ortega, Ortega & Viejo, 2008). No obstante, las mujeres muestran mayores porcentajes de violencia física cuando las agresiones son menores, por ejemplo: bofetadas, empujones, patadas o mordidas (Caulfield & Riggs, 1992 en Becerra, Flores & Vázquez, 2009) en ocasiones justificándose bajo la idea de que no dañan a su pareja, incluso posiblemente pasando como acciones desapercibidas y de poca importancia, teniendo como consecuencia que este tipo de acciones no se reporten ni se reconozcan como violencia. Los hombres por su parte muestran mayor porcentaje en cuanto a ocasionar lesiones graves.

En cuanto a la violencia emocional, suele presentarse con porcentajes similares, mostrándose poco más alta para los varones como receptores de tal (Casique, 2010; Muñoz et al. 2007 en Rodríguez, 2012) acentuándose en el caso de los varones posiblemente a partir de las ideas preconcebidas acerca del género, ya sea por la propia pareja, así como cualquiera ajeno a esta que tenga conocimiento de la situación del varón. En lo que refiere a la violencia sexual suele presentarse de acuerdo a los datos expuestos en este trabajo con porcentajes más altos en mujeres víctimas (Muñoz et al. 2009 en Rodríguez, 2012).

Un aspecto interesante sobre estos hallazgos refiere a que regularmente se difunden datos en los cuales, las mujeres cuentan con mayores índices de victimización, observando que existen estudios en los cuales la población que se utiliza incluye únicamente a mujeres dejando fuera los datos sobre los varones, la otra parte del fenómeno de violencia en la pareja, como en los estudios de Santiago (1999 en Rodríguez, 2012).

EVALUACIÓN Y MEDICIÓN DE LA VIOLENCIA

En este apartado se hará una breve revisión a las distintas escalas psicosociales validadas en población mexicana que evalúan y miden la violencia.

Escala de agresividad

Desarrollada por Flores Galaz (1989) y basada en Choynowski (1980), evalúa la propensión a reñir o acometer contra otra persona con la intención de hacerle daño. Consta de 33 afirmaciones, las cuales se responden mediante una

escala Likert que va de Completamente falso (1) a Muy cierto (5). Su validación se llevó mediante una muestra compuesta por 300 hombres y 300 mujeres, trabajadores y estudiantes, con edades entre 14 y 36 años, posteriormente se efectuó un análisis factorial de componentes principales con iteraciones (PA2) con rotación ortogonal.

Se produjeron seis factores que explicaron 96.7% de la varianza total; dichos factores son:

1. Paranoia (9)
2. Vengatividad (7)
3. Autocontrol (7)
4. Contradicción (4)
5. Agresividad verbal (3)
6. Ansiedad ante la agresión (3)

Algunos de los reactivos que componen la escala son:

- Es muy difícil que me enfade
- Cuando alguien me lastima no descanso hasta que puedo vengarme
- Las personas que me rodean se burlan de mí

Los índices de confiabilidad obtenidos para los factores oscilaron entre $\alpha = 0.76$ y 0.90 .

Escala de aceptación de la violencia

Adaptada por Saldívar Hernández (2000), está basada en la versión de Velicer et al. (1989), evalúa la normalización y legitimación de actos que atentan contra personas o grupos con el fin supuesto de resolver problemas, como la discriminación racial o el trato desigual a personas homosexuales. Está conformada por 14 afirmaciones, que se responden mediante una escala Likert que va de Totalmente en desacuerdo (1) a Totalmente de acuerdo (4). La adaptación a población mexicana se llevó a cabo mediante una muestra compuesta por 300 estudiantes de las carreras de Psicología, Medicina y Derecho de la UNAM. Posteriormente se efectuó un análisis factorial con rotación

ortogonal, mediante el cual se produjeron tres factores que explicaron 57.9% de la varianza total. Los factores obtenidos fueron:

- Aceptación de la violencia personal (5)
- Aceptación de la violencia infantil (4)
- Aceptación de la violencia militar (5)

Los índices de confiabilidad obtenidos para los factores fueron de $\alpha = 0.89$, 0.71 y 0.67, y para la escala completa $\alpha = 0.83$.

Algunos de los reactivos que conforman la escala son:

- Es un derecho de la pareja golpear al otro(a) si es insultado o ridiculizado
- El castigar físicamente a un niño cuando se lo merece, lo convertirá en un adulto maduro y responsable
- El asesinato de civiles debe ser aceptado como una parte inevitable de la guerra

Escala de maltrato al menor

Desarrollada por Salazar Reyes (2002), esta escala evalúa el maltrato al menor, entendido como todas aquellas acciones, intencionales u omitidas o cualquier actitud pasiva o negligente, que lesionen o puedan lesionar a un niño hasta provocarle daños que interfieran u obstaculicen su desarrollo físico, psicológico, emocional y social. Se encuentra conformada por 53 afirmaciones, que se responden mediante una escala Likert que va de Nunca (1) a Frecuentemente (5). La validación se llevó a cabo mediante una muestra de 417 estudiantes de 11 a 16 años de edad.

La escala mide las acciones que tienen la intención de lesionar a una persona y, con ello, provocar daños que interfieren con su bienestar físico, psicológico, emocional y social. Mide también las actitudes pasivas o negligentes que pueden producir los efectos antes mencionados.

Se divide en los siguientes factores:

- Maltrato físico
- Maltrato emocional

- Negligencia física
- Negligencia emocional
- Negligencia educativa
- Abuso sexual

El índice de confiabilidad para la escala completa fue $\alpha = 0.87$. No se reporta análisis factorial.

Algunos ejemplos de los reactivos son:

En tu casa:

- Hay gritos
- Hablan tus padres con tus amigos(as) sobre tus cosas personales
- Están pendientes de que al regresar de una fiesta estés bien

Escala de maltrato psicológico

Desarrollada por Rojas Carrasco (1999), evalúa el daño que un esposo infringe a su pareja, no necesariamente físico, el cual causa estragos emocionales en su vida. Consta de 111 afirmaciones, que se responden mediante una escala Likert que va de Nunca (1) a Siempre (4). Se validó mediante una muestra conformada por 454 mujeres, asistentes y no asistentes a centros de atención para mujeres con una edad promedio de 37 años, posteriormente se efectuó un análisis factorial con rotación ortogonal y método de extracción ML. Se produjeron diez factores, con varianzas explicadas de 42.8 a 71.3%. Los factores obtenidos mediante el análisis fueron:

- Verbal (15)
- Autoestima (23)
- Culpa (6)
- Aislamiento (13)
- Abandono (15)
- Reconocimiento (10)
- Economía (9)
- Sexual (8)
- Celos-infidelidad (4)

- Perfil del agresor (8)

Los índices de confiabilidad obtenidos para los factores oscilaron entre $a = 0.81$ y $a = 0.97$.

Algunos de los reactivos que incluye la escala son:

- Sólo con los extraños es amable, cortés y cálido
- Él me hace sentir sin valor
- Él respeta mi cuerpo

Escala de conductas autodestructivas

Diseñada por Lozano Razo (1996) evalúa las conductas realizadas voluntariamente por el individuo que ponen en riesgo su salud física o mental, pudiendo llegar hasta el suicidio, consta de 20 afirmaciones que se responden mediante una escala Likert, en la parte de Frecuencia va de Nunca o muy pocas veces (1) a Siempre o todo el tiempo (4) y en la de Peligrosidad de Definitivamente no es peligrosa (1) a Muy peligrosa (4), se realizó mediante una muestra conformada por 432 estudiantes de bachillerato; se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, el cual dio como resultado cuatro factores explicando el 36.3% de la varianza total. Los factores obtenidos son:

- Falta de control emocional
- Descuido de la salud
- Conductas adictivas
- Respuestas emocionales adictivas

Los índices de confiabilidad obtenidos para los factores oscilaron entre $a = 0.63$ y 0.78 , y para la escala completa $a = 0.82$.

Algunos de los reactivos que componen la escala son:

- Hago ejercicio hasta agotarme
- Me enoja a la menor provocación
- Hay días en los que no ingiero alimentos

CAPÍTULO 2. ROLES DE GÉNERO

El género se puede definir como un conjunto de asignaciones de índole social que son basadas en las diferencias sexuales y características biológicas que implican ser varón o mujer, es así como se inicia un proceso de estereotipos en el cual los padres enseñan a sus hijos cuáles son las funciones que les corresponde desempeñar en sociedad (Moreno, 2013). De hecho, todas las relaciones entre individuos están mediadas por una asunción, probablemente acrítica y no reflexiva, de categorías de género. Es decir, la vida social está condicionada por categorías y relaciones de género que, a su vez se nos esconden al haber naturalizado los modos de organización social (Hincapié, 2015). Por ejemplo, se enseña que el hombre debe ser fuerte, que debe dominar y mandar, agresivo y racional; mientras que la mujer es débil, la que necesita ser guiada, es frágil, sumisa y dependiente de una buena pareja que la sepa guiar; estos ideales que se inculcan en la educación suelen traer como consecuencia actitudes de violencia en las relaciones de pareja, por parte de alguno de los miembros (Amaro, 2011).

Aries (1996 en Cepeda, Lobos, Pinto & Roa 2002-2003) menciona que la concepción que tenemos sobre lo que son las conductas masculinas y femeninas, son modos de describir las conductas que se llevan a cabo en ciertos contextos de interacción que están ligados al género.

Lamas (1986 en Moreno, 2013), nos dice que el género se articula de 3 formas:

- 1) La asignación de género, la cual se lleva a cabo al momento de nacer mediante la apariencia de los genitales.
- 2) La identidad de género, esta sería establecida a la edad en la que el niño adquiere el lenguaje. El género al que “pertenece” es asignado en todas sus formas, sentimientos, actitudes, comportamientos, juego, etc. Es de esta forma que veríamos como un niño puede llegar a rechazar un juguete porque es perteneciente al uso del género opuesto.
- 3) El rol de género, que se encuentra formado por un conjunto de normas y prescripciones establecidas por la sociedad y la cultura, sobre cómo

debería de ser el comportamiento masculino y femenino. Pueden existir algunas variaciones basadas en la cultura, etnia, clase social y en el nivel generacional de los individuos, aunque se puede decir que tradicionalmente se mantiene una división del trabajo: mujeres en el ámbito doméstico y hombres en el público.

En un sentido similar, pero no idéntico, Scott (1999, en Hincapié, 2015) afirma que el género se articula a partir de cuatro elementos: símbolos culturales, conceptos normativos, relaciones sociales e identidad; con respecto a los conceptos normativos, nos menciona que estos tienen la función de asegurar la correcta interpretación de los símbolos culturales. En conjunto estos cuatro elementos forman un complejo espacio en el que la desigualdad es producida en el cuerpo generizado. Esta producción persevera formando una cadena tropológica de interpretaciones binarias: naturaleza/cultura, femenino/masculino, homosexual/heterosexual, pasivo/activo, mujer/hombre, en las cuales la vida social ha arraigado sus condiciones de posibilidad. Los mensajes sociales y roles sexuales son transmitidos mediante la interacción que se tiene con padres y compañeros, así como la cultura en general, es así cómo se forman y transmiten, las expectativas de comportamiento considerado normal en las relaciones de pareja heterosexuales. Es, de esta forma, que los mensajes sociales, en forma de discursos dominantes, adquieren una alta relevancia al momento de conformar supuestos sobre la naturaleza de las mujeres y los hombres, así como lo que constituye un comportamiento normal o anormal para cada sexo (Hare-Mustin, 1994 en Starling & Albino, 2005).

Cepeda, Lobos, Pinto y Roa (2002-2003) mencionan que el género es una representación que cada individuo construye internamente, con lo que se logra una identidad de género y una identificación como miembro de algún grupo social o sexo, un conocimiento de dónde se ubica nuestro sexo en cuanto a las relaciones de poder y estatus con respecto al sexo opuesto, las conductas esperadas por parte de los miembros de cada sexo y el conocimiento de las consecuencias si nos desviamos de los requerimientos esperados para cada sexo.

Elosegui (2011 en Aparisi-Miralles, 2012) explica tres modelos de relación varón-mujer:

- 1) El modelo de la subordinación, tiene como características esenciales la desigualdad social y jurídica entre varón y mujer. De igual manera este modelo contempla que el sexo biológico determina el género, entendiendo este como las funciones que un individuo desempeña en sociedad. En otro sentido, este modelo, se puede observar en dos espacios de la vida humana: el público y el privado, el primero posee mayor relevancia que el segundo. Es así cómo podríamos entender que tradicionalmente la actividad de la mujer se limita al espacio privado, la crianza de los hijos y las labores domésticas; mientras que al hombre le corresponde la actividad pública: la política, la economía, la cultura, la guerra, etc. Es así cómo se conforman los estereotipos clásicos y el espacio social es asignado, partiendo de una postura biológica para asignar y determinar que funciones desempeñaran hombres y mujeres en sociedad. El modelo de la subordinación cae en un reduccionismo biologicista, que es considerado base del denominado sistema patriarcal.
- 2) El modelo igualitarista, tiene como principal contribución el haber apoyado a la superación de la discriminación de la mujer a través de la historia. Este modelo ha tenido repercusiones positivas en la sociedad, las cuales han llegado hasta nuestros días: el derecho al voto, mayor igualdad en aspectos familiares, políticos, laborales, jurídicos, económicos, etc. Su principal ideología es la defensa de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. A pesar de esto este modelo también cuenta con algunos errores uno de los más destacables es negar cualquier posible diferencia entre hombres y mujeres, teniendo como consecuencia una posible pérdida de la identidad de la mujer.
- 3) El modelo de la reciprocidad varón-mujer, hace un intento por generar compatibilidad entre la igualdad y las diferencias de hombres y mujeres. En un punto rescata la igualdad de que ambos son personas y, por lo

tanto, cuentan con la misma dignidad y derechos. Tanto hombres y mujeres tienen participación en el mismo ámbito y comparten una misión: la familia y la cultura. De esta forma ambos comparten, en igual medida, el ser protagonistas de generar un proceso que impulse la armonía y la felicidad, sin dejar de lado las diferencias existentes entre hombres y mujeres (genética, biológica, hormonal, psicológica, etc.). Este modelo trata de evitar caer en errores como los de los dos modelos anteriores al tratar de apoyar sus postulados en la realidad de la existencia humana, apoyándose de un enfoque multidisciplinar.

Aparisi-Miralles (2012) nos menciona que el término género ha sido empleado desde los años sesenta del siglo pasado, en la lucha contra la discriminación de la mujer teniendo gran aceptación y resultados positivos. En este sentido, fue de gran utilidad para explicar cómo en los roles femenino y masculino, se componen mediante elementos propios de la biología y otros que parten de bases históricas y sociales. En esta línea, con la expresión género se quiso significar que el ser humano supera la biología, es así que, en la conformación y el desarrollo de la identidad sexual, elementos como: la educación, la cultura y la libertad, tendrían gran relevancia. Estos factores poseerían influencia, en el rol sexual que una persona desempeña en su desenvolvimiento social. Este rol se manifestará por medio de actitudes, patrones de comportamiento y atributos de personalidad, siempre teniendo como mediador el contexto histórico-cultural en el que el individuo se encuentra.

El paradigma de la tensión del rol de género ha sostenido la hipótesis de que la discrepancia en el rol de género masculino tiene una correlación negativa con la autoestima (Pleck, 1981, 1995 en Rumell & Levant, 2014)

De acuerdo con lo anterior, los roles de género son definidos por los estereotipos y normas que surgen de las ideologías de género dominantes en una sociedad. Mediante las interacciones sociales se logra un reforzamiento, castigo y un aprendizaje mediante la observación, es así como los niños y adultos se ven influenciados a adoptar las normas de género dominantes. Sin embargo, estas normas pueden llegar a ser contradictorias e inconsistentes, teniendo así una

tendencia a poder ser corrompidas intencionalmente o no. La negación de las normas de género tiene como consecuencia el repudio social y consecuencias psicológicas negativas, como las autocríticas.

La discrepancia del rol de género puede llegar a ocurrir cuando un hombre falla en llevar a cabo sus propios ideales de género internalizados, lo cual produce una discrepancia entre cómo piensa que un hombre debe ser y como se percibe a si mismo (Pleck, 1981,1995 en Rumell & Levant, 2014).

ROL DE GÉNERO TRADICIONAL

Olvera, Arias y Amador (2012) señalan que al hacer un recorrido histórico podemos encontrar a México, ubicado como un país de tradición machista, en el cual la mujer era y en algunas regiones sigue siendo considerada como un objeto que solamente tiene el propósito ejecutar funciones como las reproductivas y de compañía. En gran parte, estas mujeres no son tomadas en cuenta al momento de decidir sobre la vida hogareña y social del entorno en el que se encuentran. Lo anterior es coincidente con un estudio realizado por Flores y Aguilar (1998) en el cual se encontró que las mujeres son menos asertivas y más abnegadas con la familia, en cuanto su escolaridad, se observó que a medida que ésta aumentaba había una tendencia hacia una mayor asertividad y una menor abnegación.

En casi todos los países, los hombres suelen pasar más horas en el trabajo remunerado que las mujeres, pero las mujeres tienen que soportar una mayor responsabilidad de las tareas domésticas (Bianchi, Milkie, Sayer, & Robinson, 2000). Existen roles de género diferenciados para hombres y mujeres que se consideran como relativamente independiente en esta época específica, estos pueden ser diferenciados de acuerdo a dos ámbitos: las actividades laborales y domésticas (Galicia, Sánchez, & Robles, 2013). Debido a la división cultural del trabajo, hombres y mujeres deben asumir responsabilidades distintas. Es decir, muchas diferencias de género en la conducta social se pueden atribuir a los diferentes roles sociales que les toca asumir a hombres y mujeres Cepeda, Lobos, Pinto y Roa, 2002-2003).

Es innegable que las relaciones de poder, los roles de género, normas, valores y el ambiente socio-cultural tienen repercusiones e influyen la expresión de ciertos comportamientos. Durante siglos en mitologías, literatura y formas de expresión han querido mostrar que las mujeres son inferiores a los hombres, en este sentido encontraríamos que los hombres son poderosos, agresivos y opresores, mientras que las mujeres se encuentran en el otro extremo como seres oprimidos y silenciados recibiendo todos los tipos de violencia, a causa de su posición social; esto es causado en su mayoría debido a los roles de género, según los cuales las mujeres no pueden ser violentas, agresivas y opresoras debido a su posición social (Hincapié, 2015). Al respecto, O'Brien (1981 en Hincapié, 2015) sostiene que los varones, en su necesidad de elaborar la alienación ligada a la reproducción de la especie, se apoderan de las mujeres, mistificando el parto y haciendo de la maternidad una naturaleza por la cual hay que velar. En este sentido: a. la maternidad se transforma en una obligación y b. las mujeres solo pueden encontrar un lugar de reconocimiento antropológico en la maternidad. Así, el género se entiende dentro de un espacio de relaciones de dominación, en las que los hombres, sin ruptura histórica, mutaciones o cambios culturales, ejercen un dominio absoluto sobre las mujeres y sus criaturas.

En un sentido muy similar a lo anterior Crawford, Kippax y Waldby (1994 en Starling & Albino, 2005) nos mencionan que hay un discurso, socialmente aceptado, el cual tiene su origen a la luz de las teorías sociobiológicas, en donde se plantea que una necesidad masculina tradicional, es perseguir y procrear, mientras que la necesidad femenina es complementaria y se basa en ser condescendiente y receptiva.

Tradicionalmente, el rol de las mujeres es reactivo en términos de respuesta a las propuestas de los hombres, limitar las interacciones sexuales y exhibir rasgos comunes como ser emocionalmente expresivas. Estos roles se presentan durante todas las fases de las relaciones heterosexuales, atracción, citas, amor, romance y sexualidad y son muy fuertes en las etapas primarias de la relación (citas de noviazgo). Las investigaciones sobre la primer cita, hipotética y real, han confirmado que el rol del hombre es activo, en términos de que es él quien inicia,

planea y paga durante la cita y el rol de la mujer es reactivo ante estas acciones (Eaton & Rose, 2012).

Un estudio realizado por Fernández, Ángeles y Privado (2014) en una muestra de 42 personas (22 mujeres y 20 hombres) indicó que los participantes consideran que la sociedad en la que desempeñan tiene la creencia de que ciertas actividades son preferibles para un sexo determinado, sin embargo también consideran que hay actividades que pueden ser asignadas a ambos sexos. En este sentido, podríamos pensar que no hay sociedades que carezcan de diferencias en las actividades a realizar en la esfera doméstica, aunque durante la segunda mitad del siglo XX ha devenido en una tendencia a reducir estas diferencias y aumentar la equidad.

En la medida en que el rol de género es empleado como un telón para elegir una pareja, la información inconsciente del género sobre la pareja o uno mismo quizás no sea revelada, se reduce la posibilidad de encontrar una pareja compatible y se contribuye a la continuidad de los roles estereotipados del hombre y la mujer (Eaton & Rose, 2011).

La construcción de lo que es la masculinidad para nuestra cultura se ha ido desarrollando en torno a la idea del hombre que espera dominar a su pareja controlando los recursos familiares, siendo él la cabeza de la familia con el poder de decidir sobre cualquier cosa (Levitt, Todd y Mayordomo, 2008). Algunas teorías como la de Walker (1988 en Levitt, Todd y Mayordomo, 2008) mencionan que estos tipos de factores contribuyen al desarrollo de violencia doméstica, ya que se fortalece la idea del poder desproporcionado en la relación marital.

Siguiendo esta idea, Alsina y Borrás (2000) mencionan que el llegar a ser un hombre es un proceso que no sólo está constituido por el factor biológico-genético, ya que también implica factores psicológicos, sociales y culturales.

Lomas (2007) explica que no existe como tal un modelo único de masculinidad ni una esencia masculina que lleve a los hombres a ejercer la violencia contra las mujeres, sino por el contrario, existe un sinfín de masculinidades que están constituidas por el ámbito íntimo, familiar y público. Por

lo tanto, la violencia que ejercen los hombres hacia las mujeres es el producto de este conjunto de ideas y prácticas que se basan en una ideología de poder y opresión hacia la mujer. Botello (2005) menciona que si bien existen varias masculinidades que son efecto de distintas estructuras sociales hay una que predomina y que se encuentra situada como superior ante las que se encuentran sometidas.

Según Guzmán, Gutiérrez y Casco (2006) hay dos formas en las que se construye la identidad masculina. La primera es una relación positiva en donde la persona se encuentra similar a otros. La segunda es una relación negativa en donde ocurre lo contrario y es rechazado por sus semejantes debido a su diferencia. La construcción de esta identidad implica también el desarrollo de ciertos roles que son distintos para cada género en cada sociedad. Estos roles van orientados en general a que el hombre sea más fuerte que la mujer, ya sea tanto física como emocionalmente, esto ocasiona que se sientan superiores a las mujeres y, por lo tanto, que pueden controlarlas y poseerlas.

Bolaños (2010) entiende a la violencia masculina como el acto en donde existe un método de control social, una forma de intimidación con el fin de dominar al otro. Una herramienta que el hombre, desde la posición que la sociedad (desde el sistema patriarcal), le ha brindado y que elige con consciencia y que utiliza ante los conflictos y los problemas que lleguen a surgir con sus familiares; llevándolo a ejercer el papel de controlar y someter; siendo este un acto violento. La violencia a la que recurren los hombres que se encuentran inmersos en este sistema es una manifestación de fragilidad de su masculinidad, el que recurran a actos violentos con su pareja sucede debido a que éstos se muestran como un medio de reafirmación de su identidad como hombres ya sea con su pareja o con el medio social en el que se desenvuelven. El mostrar al público social que ya se “es hombre” es una característica esencial para la cultura mexicana de la masculinidad. Este mostrar incluye exponer conductas que hagan notar que el hombre es sexualmente potente y que está listo para engendrar hijos, esto con el fin de obtener el orgullo y honor que la sociedad les pueda brindar si este acto les resulta aceptable (Botello, 2005).

Otras características que implican la reafirmación de la masculinidad para el hombre son la limitación en las expresiones de emociones tales como el miedo o la tristeza, ya que la expresión de estos sentimientos los presenta como vulnerables ante el sexo opuesto y con sus semejantes (Ángel, Cardona y Molina, 2011).

Las creencias estereotipadas describen a los hombres con características instrumentales: líderes, dominantes, agresivos, independientes, objetivos, competitivos. Las mujeres son descritas con características afectivas: emocionales, subjetivas, con tacto, sensibles a los sentimientos de otros, susceptibles de ser heridas en sus propios sentimientos (Aries, 1996 en Cepeda, Lobos, Pinto, & Roa, 2002-2003).

Si un hombre llega a tener sexo casual es considerado socialmente como un “semental” o un “ganador”. En cambio una mujer con el mismo historial sexual es calificada como una “zorra” o una “puta”, esto es reflejo de una doble estándar sexual. En varias sociedades, las normas sexuales para las mujeres son más estrictas que para los hombres, en donde es aceptable que los hombres tengan relaciones sexuales premaritales y extramaritales, en cambio para las mujeres estas prácticas están prohibidas (Baumeister & Twenge, 2002 en Stearns, 2015).

Algunos investigadores han encontrado que las personas juzgan por igual a hombres y mujeres que han tenido un gran número de compañeros sexuales, de una manera más negativa que a aquellos que han tenido menos compañeros sexuales, sobre todo si esas parejas sexuales fueron “casuales”. En un sentido más concreto, las personas que cuentan con un historial sexual compuesto por numerosas parejas son juzgadas de forma negativa, sin importar su género (Marks & Fraley, 2005 en Stearns, 2015).

En relación con lo anterior, se puede llegar a pensar que el doble estándar sexual existe pero solo en algunas poblaciones específicas, determinados contextos o solo en determinadas situaciones. Es en este sentido que podríamos señalar que el doble estándar sexual emerge en su mayoría en los sujetos que tienen actitudes sexistas, la aceptación del doble estándar sexual podría llegar a

diferir dependiendo la etnia, clase social o el género. Si bien ha habido menos atención sistemática a las diferencias entre el origen étnico y la clase social, los investigadores han explorado si la doble moral sexual se lleva a cabo con más fuerza entre los hombres o las mujeres. Sin embargo, los estudios sobre este tema han generado resultados mixtos (Stearns, 2015).

Quizás el doble estándar sexual solo se aplica para ciertos comportamientos sexuales. Podríamos entenderlo, como que las normas sexuales han cambiado con el tiempo. De hecho, es igualmente aceptable para las mujeres y los hombres el participar en algunas conductas sexuales, tales como el sexo dentro de las relaciones comprometidas, pero las mujeres todavía son juzgadas de forma más negativa que los hombres por otros tipos de comportamientos sexuales, como el sexo casual o los tríos (Sprecher , Treger & Sakaluk , 2013 en Stearns, 2015).

TRANSFORMACIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

Nos encontramos en un momento de transición, en donde hombres y mujeres se reposicionan ante la tradicionalidad del género y en donde las creencias estereotipadas de lo que es femenino y masculino se van desvaneciendo. Es en este momento en el que es importante detenernos a reflexionar sobre estos cambios: nuevas feminidades y masculinidades, nuevas maternidades y paternidades (Trujano, 2008 en Moreno, 2013).

Una consecuencia de los cambios sociales, económicos y culturales ocurridos en la época actual es que las identidades de género se encuentran en constantes resignificaciones. Esto como consecuencia de distintos movimientos sociales como podría ser el movimiento feminista de mediados del siglo pasado. El cual favoreció el surgimiento de nuevas identidades femeninas y masculinas, dichas identidades, ponen en duda el orden patriarcal tradicional de algunas sociedades. Esto ha tenido como consecuencia una problemática para hombres y mujeres, al tener que adaptarse al cambio en diversos ámbitos (Tolalpa, 2004 en Rojas-Solís, 2011). Estas transformaciones tienen una gran relevancia al momento de hacer una reinterpretación de los derechos humanos, organismos altamente

representativos de esta materia como la Organización de las Naciones Unidas y el Consejo de Europa tienen interés en destacar cómo el significado de lo que conocemos como “género” y que va cambiando y transformándose, a la par de la promoción y difusión de la llamada “ideología de género”, para adquirir nuevos matices y contenidos (Aparisi-Miralles, 2012).

Es un hecho que las mujeres han aumentado su participación en el trabajo remunerado en casi todos los países en el último medio siglo, pero los hombres han tardado en asumir una mayor parte de las responsabilidades domésticas (Galicia, Sánchez, & Robles, 2013). Rojas-Solís (2011) coincide con lo anterior señalando el hecho de que, en la actualidad, sería prácticamente impensable, que “ser femenina” sea sinónimo de poca inteligencia, ambición o búsqueda de belleza para establecer una relación con el hombre ideal. En este mismo sentido, debemos abandonar la idea tradicional de que “ser masculino” trae consigo el inhibir sentimientos o tener como objetivo la conquista del poder y las mujeres. Las nuevas tendencias en los roles de género implican que los hombres participen en las labores del hogar, que cuiden de sus hijos y que se les permita la libre expresión de sus emociones. En el caso de las mujeres, pueden ser independientes, ser líderes, estas nuevas tendencias también traen consigo que puedan llevar a cabo conductas de riesgo o antisociales que en un pensamiento tradicional eran “propias del sexo masculino”.

Muchas propuestas del llamado “posfeminismo de género” sostienen y basan su ideología en la irrelevancia del sexo biológico en los ámbitos: personal, social y jurídico. En el sentido opuesto enaltecen al género, considerándolo como un constructo elaborado de manera convencional y que depende de la autonomía individual. Como resultado de esta ideología podríamos pensar que, sexo y género, ya no son aspectos de complementariedad, sino posturas opuestas o antagónicas, que podríamos entender como un enfrentamiento entre biología y cultura. Si entendemos al género en el sentido estricto de que es una parte cultural nos encontraríamos eliminando la parte biológica en los ámbitos de la vida social e individual (Plazzani, 2008 en Aparisi-Miralles, 2012).

ROLES DE GÉNERO Y PAREJA

Autores como Trujano, Martínez y Benítez (2002) señalan como gran cantidad de hombres experimentan una cantidad de conflictos relacionados con sus pautas de comportamiento de acuerdo a un rol establecido de forma tradicional, dado que si se comportan de acuerdo a su rol tradicional de hombre, podrían verse rechazados por mujeres que estén en la búsqueda de igualdad. De igual forma, si actúan con valores marcados tradicionalmente como femeninos, podrían ser rechazados por mujeres que prefieran hombres que se mantengan en un rol machista.

Simms y Byers (2013) afirman que el comportamiento sexual tradicional es aquel en el que la normatividad basada el género guía la interacción sexual. De acuerdo con estas normas de comportamiento se espera que los hombres sean activos, mientras que el comportamiento esperado para una mujer sería receptivo y pasivo. En comparación con las mujeres, a los hombres se les ha enseñado a pensar y hablar más de sexo, dándole así mayor importancia a involucrarse en comportamientos sexuales y, de esta manera tener con mayor frecuencia pensamiento e intenciones de tener sexo casual (Baumeister et al., 2001; Fischein, Herold, & Desmarais, 2007 en Simms & Byers, 2013). Esto puede ser posiblemente porque los hombres perciben las normas sociales de una forma positiva teniendo como resultado una actitud positiva hacia iniciar relaciones sexuales a diferencia de las mujeres. En comparación con las mujeres, los hombres tienen mayor acceso a información sobre cómo iniciar la actividad sexual (Simms & Byers, 2013).

ROLES DE GÉNERO EN LAS CITAS DE NOVIAZGO

García, Del Castillo y Guzmán (2010) mediante un estudio que incluyó la aplicación de 400 redes semánticas a estudiantes de universidad para evaluar los roles tradicionales en las citas de noviazgo, se encontró que los hombres mencionan que deben ser caballerosos, amables, hacerse cargo de los gastos, mostrar interés en la chica, hacerla sentir cómoda y cuidar de ella. En el caso de lo que las mujeres deben hacer, se encontró que ellas deben ser cariñosas,

agradables, alegres, reservadas, darse a respetar, cuidar su aspecto físico y ser recatadas.

Se considera que el noviazgo tiene su génesis en una conquista de tipo emocional, en esta conquista cada sujeto tiene sus propias metas y objetivos, sin embargo, en varias ocasiones estas no coinciden. Para los hombres puede ser de mayor importancia la atracción física y la percepción de que la relación no será prolongada, en cambio, en las mujeres tiene mayor peso el romanticismo y la duración de la relación; a pesar de estas diferencias, para ambos sexos la atracción física es, generalmente, el punto de partida para iniciar una relación de noviazgo (Castro, 2004 en Galicia, Sánchez & Robles, 2013).

A través del tiempo se ha podido documentar que las mujeres suelen esperar a que sean los hombres quienes tomen la iniciativa de comenzar a salir y que estos también inicien las propuesta de tener una intimidad sexual, de esta forma el papel de la mujer se queda en un aspecto pasivo, en donde existe poco espacio para poder externar un deseo y cariño mutuo (Starling & Albino, 2005; Bartoli & Clark, 2006).

Mongeau y Johnson (1995 en Morr & Gale 2008) mencionan que, hombres y mujeres consideran que el consumo de alcohol durante las citas de noviazgo es algo correcto, he incluso lo reconocen como una parte de tener citas de noviazgo.

Los roles en las citas suelen estar basado en los roles de género estereotipados en donde los hombres llevan a cabo un papel “activo” y las mujeres responden ante este. Como mencionan Morr y Gale (2008), el género del sujeto que inicia la cita es una variable relevante en este aspecto de las relaciones e incluso el factor de que sea el hombre quien inicie las citas es percibido como una norma. Algo muy común durante la primer cita es salir a cenar (Rose & Hanson, 1993; Spreadbury, 1982 en Amiraian & Sobal, 2009). Aun cuando ambos sexos concuerdan en que salir a cenar forma parte de tener citas de noviazgo, los hombres tienen un rol que se encuentra altamente relacionado con lo económico y las mujeres dan más importancia a la apariencia personal (Laner & Ventrone, 2000 en Amiraian & Sobal, 2009).

En un estudio realizado por Eaton y Rose (2012), las citas son altamente estereotipadas en cuanto al género, con hombres realizando de una forma significativa más acciones que las mujeres. Los roles dentro de las citas también incluye acciones en las cuales el género es más estructurado. Las citas también fueron preferidas y señaladas como más satisfactorias que los encuentros casuales. La predominancia y la preferencia por las citas y las acciones estereotipadas son una forma de que los jóvenes adultos encuentren una pareja romántica son consistentes con las normas hispánicas que refuerzan los roles de género tradicionales.

Otra consideración que ha recibido poca atención se refiere al papel de la cultura en los roles de género en los encuentros románticos iniciales (Eaton & Rose, 2012). La cultura hispánica da autoridad y superioridad a los hombres y es conocido popularmente como “machismo”, se espera que la mujer sea sumisa, casta y dependiente, el nombre popular de esto es “marianismo”. De acuerdo a los ideales del machismo se espera que un hombre sea autoritario, agresivo y dominante, mientras que las mujeres deben ser amorosas (pero no sexualmente), pasivas, modestas y serviciales (Espin, 1986 en Eaton & Rose, 2015).

En concordancia con lo anterior, Bartoli y Clark (2006) encontraron que salir a cenar es altamente considerado como parte de las citas de noviazgo e, incluso, es descrito como un evento común para hombres y mujeres. Sin embargo se pueden encontrar diferencias entre sexos en este aspecto ya que “ir a cenar” tiene más importancia para las mujeres que para los hombres (Morr & Gale, 2008). El consumo de alimentos es una parte importante de las citas, en donde comer acompañado genera, fortalece y mantiene vínculos sociales (Sobal & Nelson, 2003 en Amiraian & Sobal, 2009).

El concepto de roles en las citas de noviazgo forma parte de la cultura e incluso cuando algún individuo no está involucrado en citas de noviazgo, este sujeto ha sido expuesto a los roles de las citas debido a su convivencia con amigos, medios masivos de comunicación o alguna otra interacción social (Amiraian & Sobal, 2009). El estudio de Mongeau y Carey's (1996 en Morr & Gale, 2008) dice que los hombres tienen tendencia a generar altas expectativas en

cuanto al contacto sexual en la primer cita de noviazgo si está es iniciada por una mujer. Pero al contrario de esto, las mujeres no tienen estas expectativas cuando es el hombre quien inicia las citas. Mongeau y Teubner (2002 en Morr & Gale, 2008) en un estudio sobre transiciones relaciones románticas, señalan que el sexo del iniciador de la relación cambia dramáticamente dependiendo de si los integrantes de la pareja son desconocidos o amigos de tiempo atrás.

El estudio realizado por Morr y Gale (2008) muestra que hay una consistencia en los roles empleados por los jóvenes al momento de tener citas. Sin embargo, estos “guiones” se ven influenciados y llegan a tener variaciones de acuerdo a las situaciones que se puedan presentar en las citas. Esto quiere decir que el contexto tiene mayor influencia sobre el comportamiento dentro de las citas que los roles estereotipados.

Mediante un análisis de los libros más vendidos sobre consejos de citas Eaton & Rose (2011) mencionan que los roles de género siguen teniendo una alta influencia cultural. Esta investigación sobre roles de género indica que las citas entre adultos jóvenes en los Estados Unidos aún tienen un alto arraigo dentro de lo establecido culturalmente como: creencias, ideales y expectativas. Esto sucede igualmente en las relaciones interpersonales, por ejemplo, mostrar emociones, comportamientos interpersonales, etc. Algunas de las variantes que se pudieron observar en el sentido del inicio ocasional de citas por parte de las mujeres, aunque estos no son suficiente como para pensar en cambiar los roles estereotipados, por el contrario este tipo de libros populares generalmente refuerzan la tradicional pasividad femenina y el rol activo de los hombres en el contexto de las citas de noviazgo.

Los libros sobre consejos en las citas constituyen una fuente no-empírica de cultura popular sobre los roles de género en las citas de noviazgo. Se espera que los hombres planeen, inicien, paguen, que inicien el contacto sexual, por el contrario a las mujeres les corresponde ser seductoras, facilitar la conversación y limitar el contacto sexual (Eaton & Rose, 2011).

EVALUACIÓN Y MEDICIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

En este apartado se hará una breve revisión a las distintas escalas validadas en población mexicana que evalúan el rol de género en distintas situaciones.

Escala de actitudes del género femenino

Diseñada por Flores Gonzales (1996), evalúa el grado de afecto positivo o negativo ante la desigualdad de género, la dependencia económica, la culpa y/o dificultad para ganar y gastar dinero, la libertad y el sexo asociado al dinero, por parte de personas del género femenino. Está conformada por 74 afirmaciones evaluadas mediante una escala Likert que va de Totalmente de acuerdo (1) a Totalmente en desacuerdo (5). La validación se llevó a cabo mediante una muestra compuesta por 202 mujeres que compartían la economía familiar con su pareja; en la cual la edad promedio fue de 36 años; se trabajó con cinco dimensiones. Para cada una de ellas se efectuó un análisis factorial de ejes principales con rotación ortogonal con el método de componentes principales. Los factores obtenidos y las varianzas explicadas por cada dimensión fueron: Desigualdad genérica: 2, 19.7%; Culpa y/o dificultad para ganar o gastar el dinero: 2, 20.5%; Dependencia económica y emocional: 3, 35.6%; Sentimientos de trasgresión y culpa frente a la libertad: 4, 29.2%; Sexo y dinero como equivalentes simbólicos: 3, 33.0%.

Los índices de confiabilidad obtenidos para las subescalas fueron desde $\alpha = 0.53$ hasta 0.68.

Las dimensiones componentes de la escala son:

- Desigualdad genérica (13)
- Culpa y/o dificultad para ganar o gastar el dinero (10)
- Dependencia económica y emocional (19)
- Sentimientos de trasgresión y culpa frente a la libertad (16)
- Sexo y dinero como equivalentes simbólicos (16)

Algunos de los ítems incluidos dentro de la escala son:

- Es falso que las mujeres por sus “asuntos femeninos” sean un obstáculo para el desarrollo de una empresa
- El privilegio de la mujer es ser “la reina del hogar”.
- Si me pagan bien voy a tener que dar otras cosas a cambio

Instrumento de masculinidad y feminidad IMAFE

Fue diseñado por Reyes Lagunes y Díaz Loving (1997) y validado por González Escobar, Valdez Medina y Reyes Lagunes (1998). El instrumento evalúa las posiciones sociales definidas a partir del sexo y el género de cada individuo, es decir, se ejecutan roles sexuales para aquello definido como masculino y otros papeles para lo definido como femenino.

Está compuesto por 31 adjetivos, se responde mediante una escala Likert que va de Tengo muy poco de esa característica (1) a Tengo mucho de esa característica (7). Su validación se realizó mediante una muestra de 200 hombres y mujeres entre 15 y 21 años, posteriormente se llevó a cabo un análisis factorial, el cual dio como resultado cuatro factores que explicaron 47.6% de la varianza total.

Los factores obtenidos son:

- Rebeldía (14)
- Expresivo afectivo (7)
- Ético moral (5)
- Social normativo (5)

Los índices de confiabilidad obtenidos para las subescalas fueron desde $\alpha = 0.76$ hasta 0.91.

Algunos de los ítems incluidos dentro de la escala son:

- Violento
- Amoroso
- Obediente

Inventario de masculinidad y feminidad (IMAFE)

Es diseñado por Bendezú Guerra (1998) y basado en Lara Cantú (1991), evalúa los estereotipos asociados al género, es decir, creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se presenta cada sexo. Está conformado por 60 adjetivos, los cuales se responden mediante una escala Likert que va de Nunca o casi nunca soy así (1) a Siempre o casi siempre soy así (7). La validación se llevó a cabo mediante la aplicación del inventario a 300 estudiantes de CCH, la mayoría de 17 y 18 años de edad, posteriormente se efectuó un análisis factorial de componentes principales con iteraciones y rotación ortogonal, el cual dio como resultado cuatro factores; el inventario completo explicó 34.9% de la varianza. Los factores obtenidos fueron:

- Machismo (15)
- Feminidad (15)
- Masculinidad (15)
- Sumisión (15)

Los índices de confiabilidad obtenidos para las subescalas fueron desde $\alpha = 0.71$ hasta 0.82.

Algunos de los enunciados incluidos en el inventario son:

- Seguro de sí mismo(a)
- Amigable
- Tímido(a)

Inventario de roles sexuales de Bem (BSRI)

Fue validado en población mexicana por Acuña (1991) adaptado de la versión original diseñada por Bem (1981). El inventario evalúa las expectativas culturales concernientes a la conducta apropiada de las personas de acuerdo con el sexo. Está formado por 60 afirmaciones, las cuales son respondidas mediante una escala Likert que va de Nunca o casi nunca es cierto (1) a Siempre o casi siempre es cierto (7). La validación se llevó a cabo en 1,402 hombres y mujeres, estudiantes de licenciatura; posteriormente se efectuó un análisis factorial de ejes

principales con rotación ortogonal. Como resultado se produjeron seis factores que explicaron el 77.4% de la varianza. Los factores obtenidos fueron:

- Afectividad-expresión (9)
- Masculinidad (9)
- Abnegación-altruismo (7)
- Neuroticismo (10)
- Rectitud (4)
- Género

Los índices de confiabilidad obtenidos para las subescalas fueron desde = 0.69 hasta 0.85.

Algunas de las afirmaciones que forman parte del inventario son:

- Defiendo mis propias creencias
- Dispuesto (a) a ceder
- Amigable

Escala de relación con hombres

Fue diseñada por Unikel Santocini (2003), evalúa la percepción que las jóvenes tienen de su relación con los hombres. Consta de 8 afirmaciones, evaluadas mediante una escala Likert que va de Nunca o casi nunca (1) a Con mucha frecuencia (4). Para su validación se llevó a cabo una muestra que estaba formada por: 88 mujeres con diagnóstico de trastorno de conducta alimentaria en tratamiento, 136 en riesgo de padecerlos y 332 estudiantes de nivel medio superior y superior, de 14 a 35 años de edad. Posteriormente se realizó un análisis factorial, el cual dio como resultado un solo factor que explicó 48.7% de la varianza total. El coeficiente de confiabilidad obtenido fue $\alpha = 0.80$.

Algunas de las afirmaciones que contiene la escala son:

- Me cuesta trabajo relacionarme con los hombres
- Desconfío del amor de los hombres
- Me relaciono con hombres que me menosprecian

CAPÍTULO 3. VIOLENCIA Y ROL DE GÉNERO

Los estereotipos sexistas continúan existiendo y mantienen su influencia en la manera de entender el mundo. Como consecuencia de esto, mujeres y hombres ocupan diferentes posiciones y les son atribuidos determinados roles en base a su sexo. Lo anterior genera desigualdades que se ven reflejadas en todos los ámbitos de la vida de una persona y sus relaciones interpersonales, generando, en constantes casos, relaciones de pareja que se sustentan en el dominio ejercido sobre la persona a la que se considera inferior, es decir, una violencia de género interpersonal (Arroyo, 2014).

Delgado, Cruz y Fernández (2012), en su estudio sobre estereotipos de género y ciclo de violencia realizado en España, mencionan que el género se encuentra más marcado en los hombres que ejercen violencia contra su pareja que en las víctimas mujeres. En cuanto a la opinión de los participantes, se considera que un hombre que ejerce violencia contra su pareja se percibe como violento, cobarde, agresivo e inseguro; mientras que la mujer víctima es considerada como insegura, débil e independiente.

Garrido-Lora, (2003) señala que algunos estudios transculturales muestran la relevancia de rasgos culturales a la hora de reprimir o ejecutar comportamientos agresivos, siendo esto inherente a la especie humana en todas las culturas. Al entender al rol de género como un aspecto cultural propio de todas las sociedad encontraríamos autores como Corsi y Peyrú (2003) quienes nos dicen que tomar en cuenta los roles de género como un factor importante para el proceso de naturalización de la violencia ya que debido a estos aspectos culturales el hombre tiene se ve obligado a formar su masculinidad reprimiendo aspectos emocionales como dolor, temor y tristeza entre otros. Lo cual implica que la descarga de emociones se transforme en sentimientos como ira y hostilidad. Podría ser así que los estereotipos y asignaciones tradicionales de rol de género han causado en algunas personas un tipo de violencia hacia el sexo opuesto e incluso a su mismo género. Cuando lo anterior se da dentro de las relaciones de pareja, ha llegado a causar una preocupación tal que ha sido motivación de numerosas investigaciones que han tenido como objetivo descubrir por qué una relación que en apariencia

debería ser una fuente de apoyo, comprensión y amor, llega a ser un espacio el que la violencia pueda tomar lugar (Moreno, 2013).

En la actualidad, los roles de género estereotipados están sufriendo un gran cambio, en donde tanto mujeres como hombres piden igualdad, aunque, algunas mujeres usan de forma negativa la gran cantidad de instituciones y centros de apoyo que tienen a favor de ellas, para atentar en contra del varón. Los cambios económicos generados a partir de que la mujer se incorpora al campo laboral y el aumento de hogares sostenidos por mujeres, han dado como resultado un delineamiento del patriarcado. Si bien esto parece ser un aspecto de progreso a nivel social, está teniendo como consecuencia un sentimiento de desvalorización en el hombre, causado por la pérdida de autoridad, así como el resentimiento y agresividad de algunas mujeres que ven la oportunidad de venganza hacia su pareja (Berger, Wallis, Watson, & Weems, 1995).

El complicado panorama en la formación de identidades masculinas y femeninas, la confusión que rodea al término “género” y algunas contradicciones de la investigación en violencia de parejas heterosexuales hace necesario reafirmar la idea de que ni los pensamientos, actitudes o conductas son “femeninas” o “masculinas”, ya que dependen de adscripciones sociales y culturales que varían de sociedad en sociedad. Debido a esto, conjeturas como “los hombres son agresivos y las mujeres no”, causan desigualdades de trato científico (Rojas-Solis, 2011). Tradicionalmente se enseña que el hombre debe ser fuerte, que debe dominar y mandar, agresivo y racional. Mientras que la mujer es débil, la que necesita ser guiada, es frágil, sumisa y dependiente de una buena pareja que la sepa guiar. Estos ideales que se inculcan en la educación suelen traer como consecuencia actitudes de violencia en las relaciones de pareja, por parte de alguno de los miembros (Amaro, 2011).

Lorente (2009) señala que la existencia de la violencia es un indicativo de un retraso cultural en áreas como la empatía, la tolerancia, la consideración y el respeto por las demás personas, con independencia de su sexo. A su vez, los estereotipos sociales acerca del papel de la mujer y de las relaciones de pareja desempeñan un papel determinante en el mantenimiento de este tipo de violencia.

Alberdi y Matas (2002 en Davins, Pérez-Testor, Aramburu & Aznar, 2012) mencionan que, al analizar las transformaciones del maltrato en la pareja, la sociedad española toma en cuenta la hipótesis de que la violencia incrementa cuando también lo hacen la libertad y autonomía de las mujeres. Actitudes y roles de género tradicionales dentro de las citas (pensar que es al hombre a quien le corresponde tener el control de la relación, tomar la iniciativa de invitar a salir a la chica, cubrir los costos, llamar después de algún encuentro, etc.; en el caso de las mujeres pensar que ellas deben ser quienes deben de mantener la relación y poner la pauta de los avances), pueden, entre otros factores, justificar el abuso sexual dentro de la relación y predecir la aparición de agresión y coerción sexual por parte de los chicos (García, Del Castillo, & Guzmán, 2010).

Tradicionalmente se tiene catalogado al hombre como el principal maltratador. En el caso de las víctimas se tiene pensado que son los integrantes más vulnerables de la familia, es decir, las mujeres, los niños y los ancianos; es por esto que, el término criminal se encuentra asociado con el género masculino y víctima con el femenino (Echeburúa, Corral, Sarausa, & Zubizarreta, 1998 en Gómez, Godoy, García, & León-Sarmiento, 2009).

Los encuentros románticos iniciales, como son las primeras citas, son conocidos como medios para eliminar la incertidumbre de conocer a alguien; los comportamientos y preferencias mostradas al inicio de las citas de noviazgo pueden llegar a sentar las bases para la interacción durante toda la relación, esto puede ser de manera intencional o no. Emplear comportamientos y actitudes estereotipadas para estructurar y estabilizar interacciones tempranas en las relaciones puede ayudar a perpetuar los roles de género estereotipados y las diferencias de comportamiento por género (Afifi & Lucas 2008 en Eaton & Rose, 2011).

El género tiene influencia sobre las actitudes hacia la violencia en el noviazgo, tanto hombres como mujeres consideran más violento y aterrador cuando el agresor es hombre y la víctima es mujer, que cualquier otra combinación de género, incluyendo mujer-hombre, hombre-hombre, mujer-mujer. Esta percepción y temor hacia la violencia, se debe en su mayoría, a las

diferencias físicas entre hombres perpetradores y mujeres víctimas, más que la personalidad o factores de interacción dentro de la relación. Sumado a esto, las mujeres consideran la violencia en el noviazgo más grave y con mayor necesidad de programas de intervención que los hombres. De igual manera, atribuyen mayor responsabilidad al hombre agresor y a los estudiantes universitarios como víctimas potenciales cuando la pareja forma parte del mismo grupo o la misma escuela que los jóvenes que pertenecen a diferentes universidades (Harrison & Abrishami, 2004 en Eaton & Rose, 2011). Sin embargo, hombres y mujeres mantienen un doble estándar de comportamiento en diversos estudios comparando la violencia en donde la mujer es la perpetradora. Hannon et al. (2000 en Eaton & Rose, 2011) reportan que los participantes opinan que el abuso en una cita cometido por una mujer es mayormente entendido y justificado, así como menos violento e inapropiado que el abuso cometido por un hombre.

Hombres y mujeres comparten y sostienen algunos ideales en común. Perrin et al. (2010 en Eaton & Rose, 2011) encontraron que tanto hombres como mujeres reportan niveles similares de deseo y comportamientos amorosos por parte de su pareja, sin embargo las mujeres expresan un mayor deseo por el soporte dentro de la relación que un hombre. Mujeres y hombres emplean estándares similares cuando describen las características deseadas de una pareja durante las citas a corto y largo plazo, en contra de la predicción de la teoría de la evolución que menciona que hombres y mujeres emplean diferentes estrategias para conseguir pareja.

Lisak (1998 en García, 2002) menciona que existen números factores que determinan que un hombre sea violento. A pesar de esto, mediante numerosas investigaciones se ha logrado llegar a un número común de factores que determinan la violencia en hombres. Este autor da mayor importancia a dos factores, el proceso de socialización de género y el trauma en relaciones tempranas.

CAPÍTULO 4. MÉTODO

Pregunta de investigación

¿Existen diferencias en jóvenes estudiantes de preparatoria y licenciatura de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo con referencia a la aceptación de los roles de género tradicionales dentro las citas de noviazgo y el reporte de violencia en el noviazgo por parte de la pareja íntima?

Justificación

De acuerdo con un estudio realizado por el Instituto Mexicano de la Juventud (2008), la identificación de la violencia en parejas como problema de salud pública debe ser considerada como un importante avance social, político e ideológico. La ONU (1948), mediante la Declaración Universal de Derechos Humanos en su artículo 5°, menciona que “Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes” la violencia, sin importar cuál sea el sexo del perpetrador y el de la víctima, vulnera y limita este postulado universal y nos deja como tarea generar nuevas investigaciones que apoyen al diseño de programas que erradiquen la violencia, teniendo en cuenta las distintas poblaciones en las que puede presentarse la violencia.

Las recientes masculinidades y feminidades han otorgado nuevos campos de estudio a la comunidad científica en distintos ámbitos. Uno de estos campos novedosos es la violencia, dándole perspectivas modernas a la mirada unilateral que se suele tener de ésta. Colocando tradicionalmente a la mujer en el lugar de víctima, un aspecto reciente en el fenómeno de la violencia doméstica es el incremento de denuncias de varones en contra de sus mujeres, sin embargo aún existe muy poca investigación al respecto. Los registros muestran una media muy superior de mujeres víctimas de violencia, sin embargo, la violencia doméstica en contra de los hombres es una realidad hoy en día (Trujano, Martínez & Camacho, 2010), esto nos permite, entender que la violencia trasciende los roles de género tradicionales.

Los hombres han empezado a compartir las distintas problemáticas que pueden llegar a sufrir en sus relaciones de pareja, la agonía la tortura y el

hostigamiento por parte de las mujeres. Es momento de voltear a mirar este fenómeno como una problemática social y de salud pública, permitiendo desarrollar estrategias de intervención adecuadas. Ellos ya no son más fuertes que ellas (Kumar, 2012), el caso de los hombres maltratados ha sido significativamente diferente en términos de atención e interés, prestados por científicos sociales, al de las mujeres maltratadas (Lucal, 1992).

Es por esto que no podemos encerrarnos en la idea tradicional de “mujer víctima-hombre culpable”, o “culpabilidad-inocencia” ya que esto cierra cualquier posibilidad de reflexión y de comprensión; y termina siendo sinónimo de no pensar (Davins, Pérez-Testor, Aramburu & Aznar, 2012).

Objetivos

Objetivo general

Determinar la diferencia de acuerdo al nivel de escolaridad del reporte de violencia en el noviazgo por parte de la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales dentro de las citas de noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.

Objetivos específicos

- Conocer la frecuencia de violencia en el noviazgo por la pareja íntima en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.
- Conocer la aceptación de los roles de género tradicionales en las citas de noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.
- Conocer la relación entre el reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales durante las citas de noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.
- Conocer la diferencia de acuerdo al nivel de escolaridad reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima de hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.

- Conocer la diferencia de acuerdo al nivel de escolaridad de la aceptación de los roles de género tradicionales durante las citas de noviazgo de hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.

Hipótesis

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativa entre hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo de escolaridad media superior y superior de la frecuencia de actitudes y comportamientos violentos y la aceptación de rol de género en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo.

H₁: Existen diferencias estadísticamente significativa entre hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo de escolaridad media superior y superior en el reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales en las citas de noviazgo.

Variables

Variable independiente:

Escolaridad (media superior, superior).

Variable dependiente:

Violencia en el noviazgo por la pareja íntima, roles de género tradicionales en las citas de noviazgo.

Definición conceptual

Violencia: Cualquier intento por controlar o dominar a una persona, física, sexual o psicológicamente y que genera algún tipo de daño sobre ella. El autor

afirma que este tipo de violencia se presenta cuando ocurren actos que lastiman a la otra persona en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja “salen” (Rey-Anacona, 2009).

Rol de género: Los roles de género hacen referencia a actividades concretas y específicas que hombres y mujeres desempeñan a menudo en distintos ámbitos (Bianchi, Milkie, Sayer, & Robinson, 2000).

Definición operacional

Violencia en el noviazgo: Violencia en el noviazgo (García & Guzmán, s/f) está compuesto por 52 reactivos que se contestan a través de una escala Likert, dichos reactivos describen conductas y actitudes representantes de 7 formas de violencia: verbal, chantaje, celos y conflicto, control, social, exigencias y humillación. El instrumento cuenta con una confiabilidad de .90 y 82% de la varianza explicada (ver anexo 1).

Tabla. 3

Reactivos pertenecientes a los factores de la escala Violencia en el noviazgo.

Factor	Reactivos	Ejemplo
Verbal	14, 15, 17, 21, 22, 41, 42, 43	14.- Maldice todo el tiempo
Chantaje	6, 7, 9, 10, 13	13.- Lloro para hacerme sentir mal
Celos y conflicto	11, 12, 16, 24, 25, 26, 46, 47	24.- Se enoja si me ve platicando con amigos del sexo opuesto
Control	1, 2, 3, 4, 23, 28, 48	2.- Constantemente me manda mensajes al celular para saber donde estoy

Social	32, 33, 34, 35, 36, 45	33.- Me prohíbe vestir como me gusta
Exigencias	20, 49, 51	51.- Me exige que le compre cosas costosas
Humillación	29, 30, 31, 37, 38	38.- Me hace menos frente a sus amigos

Roles de Género tradicionales a las citas de noviazgo: Roles de género tradicionales en las citas de noviazgo (García & Guzmán, 2015) se encuentra formado, en la versión hombres, por 25 reactivos los cuales se responden mediante una escala Likert, los reactivos se dividen en 3 factores: persona, sexualidad y rol activo. El instrumento cuenta con una confiabilidad de .96 y 71.99% de la varianza explicada (ver anexo 2).

Tabla. 4

Reactivos pertenecientes a los factores de la escala Roles de Género tradicionales a las citas de noviazgo versión hombre.

Factor	Reactivos	Ejemplo
Persona	1, 2, 3, 4, 5, 7, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 23	14.- Oler muy bien
Sexualidad	6, 8, 9, 10	8.- Ser él quien bese a la chica
Activo	18, 19, 20, 25	19.- Pagar la cuenta

Diseño de la investigación

No Experimental – Transversal- Correlacional.

Es de tipo No Experimental pues no se manipularon las variables de manera deliberada. Transversal porque se recopilaron los datos en un solo periodo y Correlacional debido a que se establecieron relaciones entre dos variables (violencia en el noviazgo por la pareja íntima, roles de género tradicionales en las citas de noviazgo) a partir de corroborar la hipótesis (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Participantes

Población

Hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo de escolaridad media superior y superior de la ciudad de Pachuca, Hidalgo, México.

Tabla 2.

Media y desviación estándar de edades por grupos.

	Media	Desviación estándar
Preparatoria	16.56	1.94
Universidad	20.20	2

Muestra

No probabilística incidental.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

El objetivo general de este estudio fue determinar la diferencia de acuerdo con el nivel de escolaridad del reporte de violencia en el noviazgo por parte de la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales dentro de las citas de

noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo. El primer objetivo específico fue conocer la frecuencia de violencia en el noviazgo por la pareja íntima en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo. En la Tabla 5 se describen los resultados de medias y desviaciones estándar de dicha variable.

Tabla 5.

Media y desviación estándar del reporte de violencia en el noviazgo.

Variable	Media	Desviación estándar
Violencia		
Verbal	1.97	1.28
Chantaje	2.24	1.18
Celos	2.25	1.19
Control	2.19	1.22
Social	1.98	1.24
Exigencias	1.91	1.31
Humillación	2.09	1.26

La Tabla 5 muestra los datos reportados en cada uno de los siete factores que conforman el Cuestionario de Violencia en la Relación de los cuales se describen a continuación:

La violencia verbal cuenta con una media de 1.97 y una desviación estándar de 1.28, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un

bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

La violencia chantaje cuenta con una media de 2.24 y una desviación estándar de 1.18, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

La violencia celos cuenta con una media de 2.25 y una desviación estándar de 1.19 indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

La violencia control cuenta con una media de 2.19 y una desviación estándar de 1.22, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

La violencia social cuenta con una media de 1.98 y una desviación estándar de 1.24, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

La violencia exigencias cuenta con una media de 1.91 y una desviación estándar de 1.31, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

La violencia humillación cuenta con una media de 2.09 y una desviación estándar de 1.26, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

El segundo objetivo específico fue conocer la aceptación de los roles de género tradicionales en las citas de noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo. En la Tabla 6 se describen los resultados de medias y desviaciones estándar de dicha variable.

Tabla 6.

Media y desviación estándar de los factores de la escala de Roles de género tradicionales de hombres hacia las citas de noviazgo

Variable	Media	Desviación estándar
Rol de género		
Persona	3.74	0.98
Sexualidad	3.23	0.88
Activo	2.65	0.7

La Tabla 6 muestra los datos reportados en cada uno de los tres factores que conforman el Cuestionario de Roles tradicionales en las citas de noviazgo de los cuales se describen a continuación:

El rol de género persona cuenta con una media de 3.74 y una desviación estándar de .98, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

El rol de género sexualidad cuenta con una media de 3.23 y una desviación estándar de .88, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

El rol de género sexualidad cuenta con una media de 2.65 y una desviación estándar de .7, indicando que los adolescentes y adultos jóvenes presentan un bajo nivel de este tipo de violencia, ya que los datos se presentan por debajo de la media teórica (3).

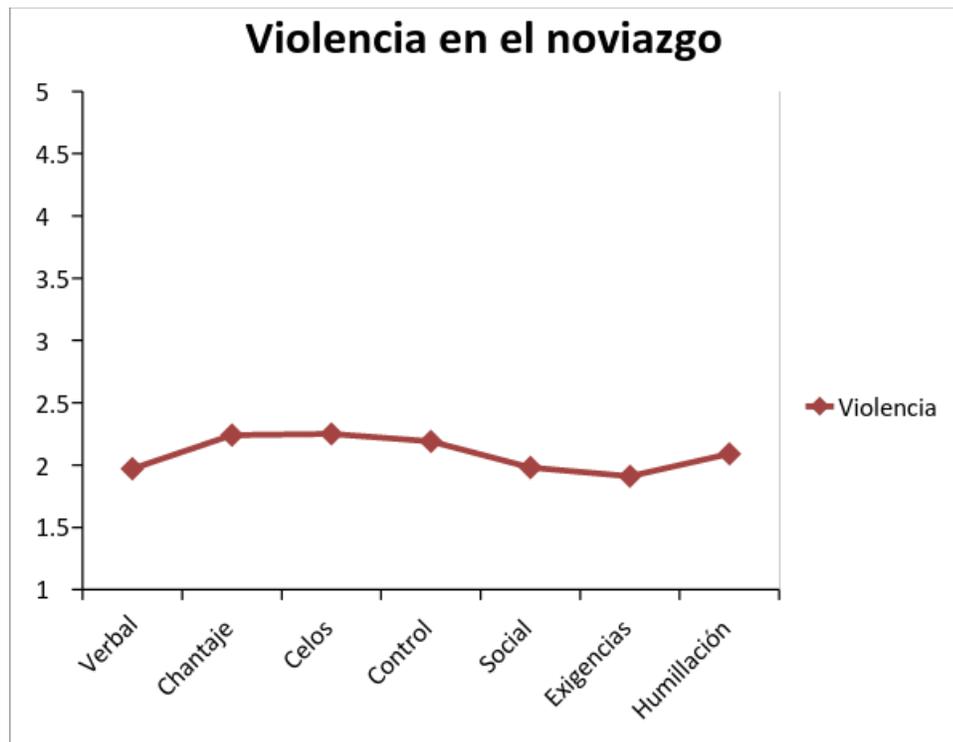


Figura 1.

Medias transformadas de cada uno de los tipos de violencia en el Cuestionario de Violencia en la Relación de Pareja.

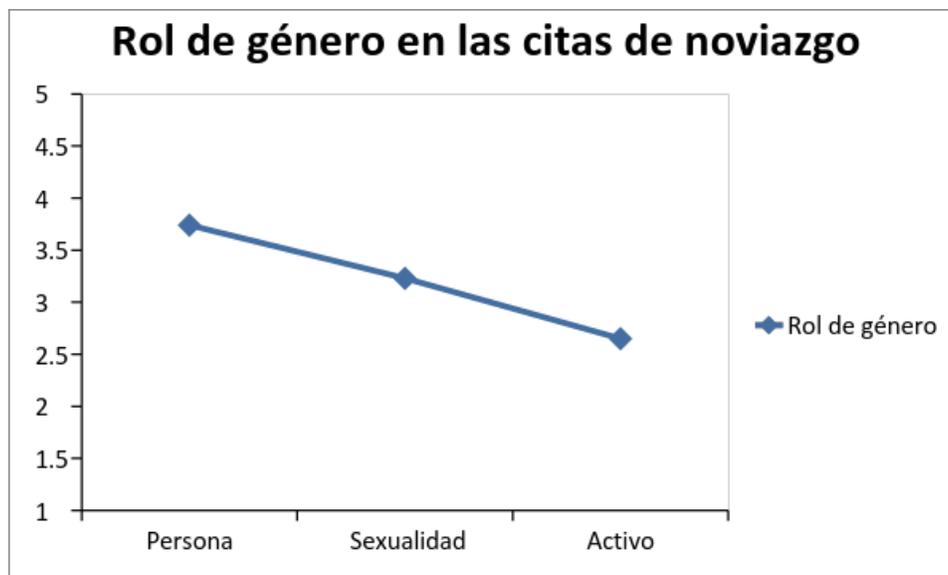


Figura 2.

Medias transformadas de cada uno de los tipos de Roles de género tradicionales de hombres en las citas de noviazgo.

El tercer objetivo específico fue conocer la relación entre el reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales durante las citas de noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo. Se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson para determinar la relación entre estas variables, dichos resultados se presentan en la Tabla 7.

Tabla 7.

Relación entre violencia en el noviazgo y rol de género tradicional de hombres en las citas de noviazgo.

Violencia	Rol de género		
	Persona	Sexualidad	Activo
Verbal	-.545**	-.194*	-.188*
Chantaje	-.379**		
Celos	-.405**		
Control	-.452**		
Social	-.520**	-.191*	-.159*
Exigencia	-.515**	-.175*	-.165*
Humillación	-.477**		

*p<.05 **p<.01

Se encontró correlación estadísticamente significativa y negativa entre la Violencia de tipo Verbal y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.545$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a ser

víctimas de gritos, palabras hirientes y ofensivas o amenazas, si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

De igual forma se encontró correlación estadísticamente significativa y negativa entre la Violencia de tipo Verbal y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Sexualidad ($r_{(157)} = -.194$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a ser víctimas de gritos, palabras hirientes y ofensivas o amenazas, si dejan de llevar a cabo ciertas actitudes y comportamientos tradicionales durante las citas de noviazgo en el aspecto sexual (iniciar el contacto sexual, llevar preservativos, etcétera).

Se puede observar una correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Verbal y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Activo ($r_{(157)} = -.188$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a ser víctimas de gritos, palabras hirientes y ofensivas o amenazas a medida que su aceptación de actitudes y comportamientos tradicionales disminuye, abandonando el rol activo dentro de la relación (tomar la iniciativa para entablar una relación, ser quien proponga a que lugares ir, etcétera).

Una más de las correlaciones estadísticamente significativas encontradas en el presente estudio se dio entre la Violencia Chantaje y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.379$). A medida que los participantes tienen menor aceptación a una imagen corporal tradicional (oler bien, lucir atractivo, etcétera) presentan una tendencia a ser víctimas de chantaje por parte de sus parejas, esto se puede dar mediante amenazas o reclamos, falta de atención, silencios, malos tratos, con la intención de amenazar, intimidar, denigrar o manipular.

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Celos y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.405$). En este sentido se puede decir que los participantes son susceptibles a que sus parejas empleen los celos y los comiencen a separar de personas o situaciones que perciban como una amenaza a la relación de noviazgo, esto se encontraría relacionado con una menor aceptación a la imagen o aspecto físico tradicional de

un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Control y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.452$). A medida que los participantes tienen una menor aceptación o descuidan la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera), pueden llegar a vivir dentro de sus relaciones que sus parejas traten de controlar ciertos aspectos de su vida personal (horarios, economía, amistades, etcétera).

Los participantes presentaron una correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Social y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.520$). A menor aceptación o descuido de la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera), los participantes pueden llegar a ser víctimas de violencia social, la cual se caracteriza por ejercer vigilancia y restricción en el desarrollo de la persona, limitándola y deteriorando sus relaciones sociales.

Del mismo modo se observa una correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Social y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Sexualidad ($r_{(157)} = -.191$). Esto indica que en cuanto menor sea la aceptación al rol tradicional en el que el hombre es quien inicia los contactos sexuales (besar, proponer tener relaciones sexuales, etcétera) es más propenso a vivir actos de violencia social (deterioro y limitación de sus relaciones sociales) por parte de su pareja.

De acuerdo a los datos obtenidos se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Social y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Activo ($r_{(157)} = -.159$). Los participantes presentan mayor violencia social deterioro y limitación de sus relaciones sociales a medida que la aceptación de actitudes y comportamientos tradicionales disminuye, abandonando el rol activo

dentro de la relación (tomar la iniciativa para entablar una relación, ser quien proponga a que lugares ir, etcétera).

Los datos indican una correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Exigencias y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.515$). De acuerdo a lo anterior los participantes llegan a ser víctimas de exigencias por parte de su pareja cuando presentan una menor aceptación o descuido de la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

De acuerdo a los datos obtenidos se halló una correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Exigencias y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Sexualidad ($r_{(157)} = -.175$). Los participantes llegan a ser víctimas de exigencias por parte de su pareja cuando presentan una menor aceptación al rol tradicional en el que el hombre es quien inicia los contactos sexuales (besar, proponer tener relaciones sexuales, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Exigencias y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Activo ($r_{(157)} = -.165$). Los participantes llegan a ser víctimas de exigencias por parte de su pareja a medida que su aceptación de actitudes y comportamientos tradicionales disminuye, abandonando el rol activo dentro de la relación (tomar la iniciativa para entablar una relación, ser quien proponga a que lugares ir, etcétera).

Finalmente, se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Humillación y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(157)} = -.477$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a experimentar actos o actitudes que los denigren o avergüencen públicamente, si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera) y actitudes tradicionalmente masculinas como ser simpático, gracioso y atento con la chica.

Como parte del objetivo anterior se buscó conocer la relación entre el reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales durante las citas de noviazgo en hombres heterosexuales

que mantienen una relación de noviazgo estudiantes de preparatoria. Se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson para determinar la relación entre estas variables, dichos resultados se presentan en la Tabla 8.

Tabla 8.

Relación entre violencia en el noviazgo y rol de género tradicional de hombres en las citas de noviazgo en estudiantes de preparatoria.

Violencia	Rol de género		
	Persona	Sexualidad	Activo
Verbal	-.529**		
Chantaje	-.434**		
Celos	-.447**		
Control	-.490**		
Social	-.518**		
Exigencia	-.546**		
Humillación	-.502**		

*p<.05 **p<.01

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Verbal y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(55)} = -.529$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a ser víctimas de gritos, palabras hirientes y ofensivas o amenazas, si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, entre otros).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Chantaje y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(55)} = -.434$). A medida que los participantes tienen menor aceptación a una imagen corporal tradicional (oler bien, lucir atractivo, etcétera) presentan una tendencia a

ser víctimas de chantaje por parte de sus parejas, esto se puede dar mediante amenazas o reclamos, falta de atención, silencios, malos tratos, con la intención de amenazar, intimidar, denigrar o manipular.

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Celos y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(55)} = -.447$). En este sentido se puede decir que los participantes son susceptibles a que sus parejas empleen los celos y los comiencen a separar de personas o situaciones que perciban como una amenaza a la relación de noviazgo, esto se encontraría relacionado con una menor aceptación a la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Control y el Rol de Género en las citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(55)} = -.490$). A medida que los participantes tienen una menor aceptación o descuidan la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera), pueden llegar a vivir dentro de sus relaciones que sus parejas traten de controlar ciertos aspectos de su vida personal (horarios, economía, amistades, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Social y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(55)} = -.518$). A menor aceptación o descuido de la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera), los participantes pueden llegar a ser víctimas de violencia social, la cual se caracteriza por ejercer vigilancia y restricción en el desarrollo de la persona, limitándola y deteriorando sus relaciones sociales.

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Exigencia y el rol de género en las citas de noviazgo de tipo persona ($r_{(55)} = -.546$). De acuerdo a lo anterior los participantes llegan a ser víctimas de exigencias por parte de su pareja cuando presentan una menor aceptación o descuido de la

imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Humillación y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(55)} = -.502$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a experimentar actos o actitudes que los denigren o avergüencen públicamente, si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera) y actitudes tradicionalmente masculinas como ser simpático, gracioso y atento con la chica.

De igual forma se busco la relación entre el reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima y la aceptación de los roles de género tradicionales durante las citas de noviazgo en hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo universitarios. Se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson para determinar la relación entre estas variables, dichos resultados se presentan en la Tabla 9.

Tabla 9.

Relación entre violencia en el noviazgo y rol de género tradicional de hombres en las citas de noviazgo en universitarios.

		Rol de género	
Violencia	Persona	Sexualidad	Activo

Verbal	-.532**	-.203*
Chantaje	-.334**	
Celos	-.356**	
Control	-.408**	
Social	-.496**	
Exigencia	-.462**	
Humillación	-.439**	

*p<.05 **p<.01

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Verbal y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.532$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a ser víctimas de gritos, palabras hirientes y ofensivas o amenazas, si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

En base a los resultados obtenidos se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Verbal y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Activo ($r_{(95)} = -.203$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a ser víctimas de gritos, palabras hirientes y ofensivas o amenazas a medida que su aceptación de actitudes y comportamientos tradicionales disminuye, abandonando el rol activo dentro de la relación (tomar la iniciativa para entablar una relación, ser quien proponga a que lugares ir, etcétera).

De igual forma se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Chantaje y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.334$). A medida que los participantes tienen menor aceptación a una imagen corporal tradicional (oler bien, lucir atractivo, etcétera) presentan una tendencia a ser víctimas de chantaje por parte de sus parejas, esto se puede dar

mediante amenazas o reclamos, falta de atención, silencios, malos tratos, con la intención de amenazar, intimidar, denigrar o manipular.

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la violencia Celos y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.356$). En este sentido se puede decir que los participantes son susceptibles a que sus parejas empleen los celos y los comiencen a separar de personas o situaciones que perciban como una amenaza a la relación de noviazgo, esto se encontraría relacionado con una menor aceptación a la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Control y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.408$). A medida que los participantes tienen una menor aceptación o descuidan la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera), pueden llegar a vivir dentro de sus relaciones que sus parejas traten de controlar ciertos aspectos de su vida personal (horarios, economía, amistades, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Social y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.496$). A menor aceptación o descuido de la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera), los participantes pueden llegar a ser víctimas de violencia social, la cual se caracteriza por ejercer vigilancia y restricción en el desarrollo de la persona, limitándola y deteriorando sus relaciones sociales.

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Exigencia y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.462$). De acuerdo a lo anterior los participantes llegan a ser víctimas de exigencias por parte de su pareja cuando presentan una menor aceptación o descuido de la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera).

Se encontró correlación estadísticamente significativa entre la Violencia Humillación y el Rol de Género en las Citas de Noviazgo de tipo Persona ($r_{(95)} = -.439$). Esto indica que los participantes tienen tendencia a experimentar actos o actitudes que los denigren o avergüencen públicamente, si descuidan aspectos personales como su aspecto físico (oler bien, lucir atractivo, etcétera) y actitudes tradicionalmente masculinas como ser simpático, gracioso y atento con la chica.

El cuarto objetivo específico fue conocer la diferencia de acuerdo al nivel de escolaridad del reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima de hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo. Se utilizó la prueba t de student para muestras independientes.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas del reporte de violencia en el noviazgo por la pareja íntima de hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo de acuerdo al nivel de escolaridad de los participantes.

El quinto y último objetivo específico fue conocer la diferencia de acuerdo al nivel de escolaridad de la aceptación de los roles de género tradicionales durante las citas de noviazgo de hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo. Se utilizó la prueba t de student para muestras independientes, los resultados se muestran en la tabla 10.

Tabla 10.

Diferencias entre universitarios y estudiantes de prepa de la aceptación de rol de género tradicional de hombres en las citas de noviazgo en universitarios.

Prueba t para muestras independientes

	Media prepa	Desviación estándar	Media universidad	Desviación estándar	<i>t</i>	Sig.
Persona						
Sexualidad	2.97	.9	3.37	.84	-2.77**	.006
Activo						

* $p < .05$ ** $p < .01$

Se encontró diferencia estadísticamente significativa en el factor sexualidad entre estudiantes de preparatoria y universitarios ($t_{(154)} = -2.77$, $p = .006$, $d = -.45$). Esto indica que los universitarios cuentan con una mayor aceptación a ejecutar ciertas actitudes y comportamientos tradicionales durante las citas de noviazgo en el aspecto sexual (iniciar el contacto sexual, llevar preservativos, etcétera), mientras que los estudiantes de preparatoria muestran una aceptación por debajo de la media teórica. La figura 3 se muestra la comparación de las medias obtenidas en esta subescala.

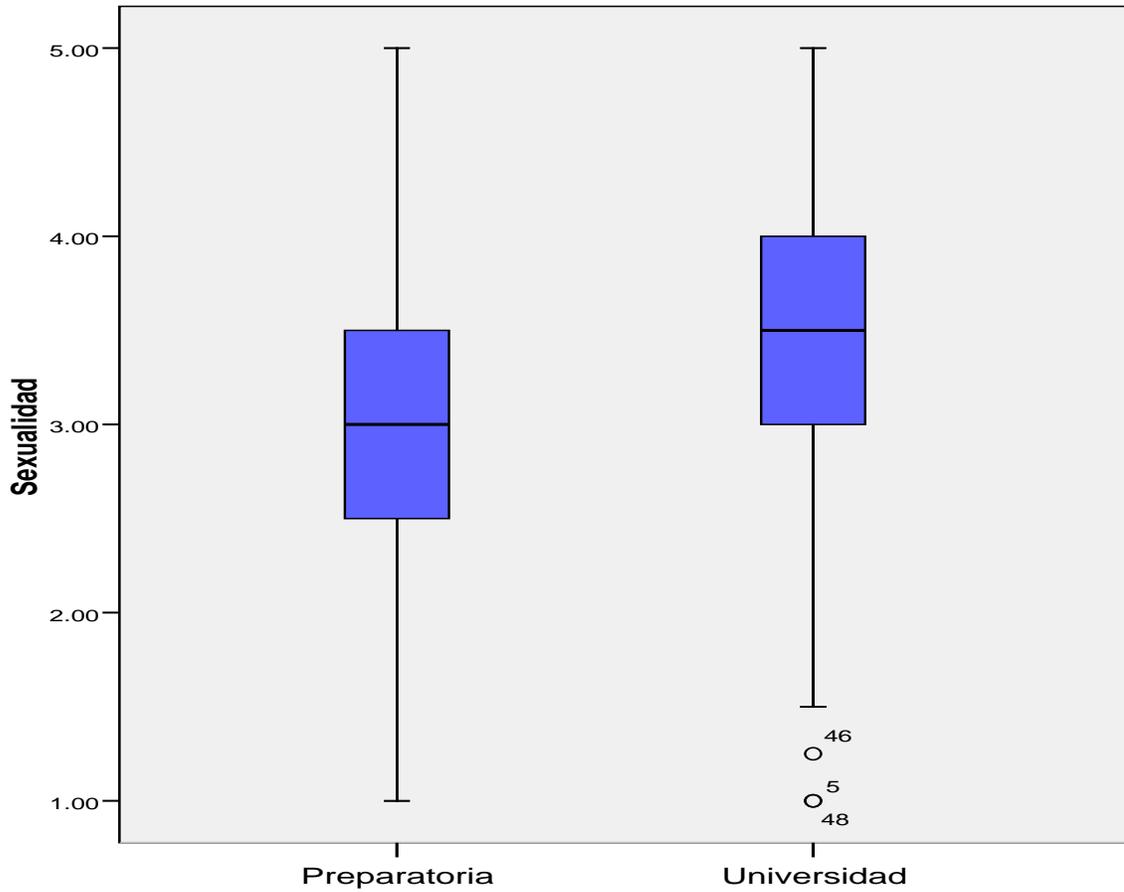


Figura 3.

Diagrama de caja comparación de las medias de rol de género tradicional en la citas de noviazgo de hombres de tipo sexualidad entre estudiantes de preparatoria y universidad.

CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN

Los puntajes obtenidos por los participantes en la escala de violencia en el noviazgo se presentan por debajo de la media teórica (3) en todas las subescalas. Sin embargo, esto no indica que los participantes estén exentos de vivir situaciones violentas dentro de sus relaciones, las subescalas chantaje, celos y control, cuentan con puntajes por encima de 2, lo cual indica que tanto estudiantes de preparatoria como universitarios han vivido al menos un evento dentro de sus relaciones relacionado con chantaje, celos y control por parte de sus parejas. Se puede afirmar que los participantes de nuestro estudio han sufrido al menos un evento de violencia emocional. La clasificación de violencia en noviazgo presentada por el IMJ (1999, en Martínez, 2006), identifica este tipo de violencia como la que está basada en chantajes y actitudes que buscan ejercer el control sobre la víctima.

Los resultados obtenidos también concuerdan con un estudio realizado por Siller, Trujano y Velasco (2012) dentro del cual los tipos de violencia que más se reportaron fueron psicológica, social y económica. Si bien estos tipos de violencia no se encuentran del mismo modo dentro de la escala empleada durante el presente trabajo, si comparten numerosas características dentro de sus conceptualizaciones, por ejemplo, la violencia de tipo psicológico, considera aspectos como la manipulación, el chantaje y el control.

La literatura señala que la violencia se presenta en las relaciones de forma gradual y, en diversas ocasiones, se presentan sucesos que deben ser tomados como señales de alerta. Cuando se presentan eventos de violencia dentro de una relación de pareja generalmente estos aumentarán en frecuencia e intensidad con el paso del tiempo y tendrán como consecuencia futura una relación conyugal de iguales o similares características, a las que se le podrían añadir nuevas pautas de comportamiento violento a los ejercidos en la etapa de noviazgo (García, 2013; González & Santana, 2001; Olvera, Arias & Amador, 2012).

Los puntajes presentados por los participantes dentro de la escala de violencia son bajos. Trujano, Martínez y Camacho (2010) mencionan que esto se

puede deber a que los participantes tengan una percepción de la violencia reducida, ya que pueden llegar a minimizar ciertos eventos y considerarlos como conflictos personales de su pareja o como situaciones que se presentan dentro de cualquier pareja. Las autoras señalan que la aceptación elevada a los roles de género tradicionales, pueden llegar a tener una gran influencia sobre la percepción de la violencia, ocasionando así que los varones tengan una negación de posibles conductas y actitudes violentas por parte de su pareja.

En cuanto a los puntajes obtenidos dentro de la escala de rol de género tradicional en las citas de noviazgo versión hombres, los participantes presentaron puntajes por encima de la media teórica (3) en dos de las subescalas del instrumento (persona y sexualidad) y solo presentaron un puntaje por debajo de la media teórica (Activo); indicando que los jóvenes participantes se encuentran inclinados a cumplir con aspectos tradicionales como oler bien, lucir atractivo, ser quienes propongan y comiencen los encuentros sexuales, en cambio, comienzan a mostrarse con menos aceptación a aspectos como ser ellos quienes tomen la iniciativa a comenzar la relación, hacerse cargo de los gastos dentro de las citas, ser quienes propongan a que lugares ir y que actividades realizar.

La literatura marca que el rol de género tradicional enmarca que los hombres deben de tener un papel más activo y público en distintas esferas de la vida social. Dentro de las relaciones de pareja, lo que se espera es que sean los hombres, quienes acorde a pautas tradicionales de comportamiento, sean los que den los primeros pasos para comenzar una relación de noviazgo. De esta forma, los hombres con creencias tradicionales en cuanto a los comportamientos y actitudes que deben desempeñar en una relación, llevarán a cabo un rol que involucre proponer distintas actividades a realizar cuando la pareja se encuentre junta, ser quien proponga los lugares a frecuentar, comenzar los encuentros sexuales etcétera (Bartoli & Clark, 2006; Eaton & Rose, 2012; García, Del Castillo & Guzmán, 2010; Morr & Gale, 2008; Starling & Albino, 2005).

Con base a lo anterior, se puede señalar que los participantes de este estudio comienzan a separarse de aspectos tradicionales dentro de las citas de

noviazgo, ya que las respuestas que otorgaron se muestran muy cercanas a “ni en acuerdo ni en desacuerdo”, mostrando así que si bien no se han alejado totalmente de la tradicionalidad, pueden aceptar y estar conformes con adoptar un rol más pasivo dentro de sus relaciones de noviazgo.

Se encontraron correlaciones estadísticamente significativas y negativas; lo cual nos indica que a mayor tradicionalidad menor violencia. Esto nos presenta una contraposición a la literatura la cual nos indica que, a mayor tradicionalidad mayor violencia (Arroyo, 2014; Delgado, Cruz & Fernández, 2012; García, Del Castillo, & Guzmán, 2010).



Figura 4.

Relación entre violencia en el noviazgo y rol de género tradicional en las citas de noviazgo.

Sin embargo, esto se señala en sentido del agresor no de la víctima, cuando es hombre; es así como se puede señalar que existe una tradicionalidad positiva, lo cual es coincidente con una parte de la literatura revisada durante la elaboración de este trabajo, la cual menciona que la violencia aumenta cuando el abandono de aspectos tradicionales es mayor (Alberdi & Matas, 2002 en Davins, Pérez-Testor, Aramburu & Aznar, 2012).

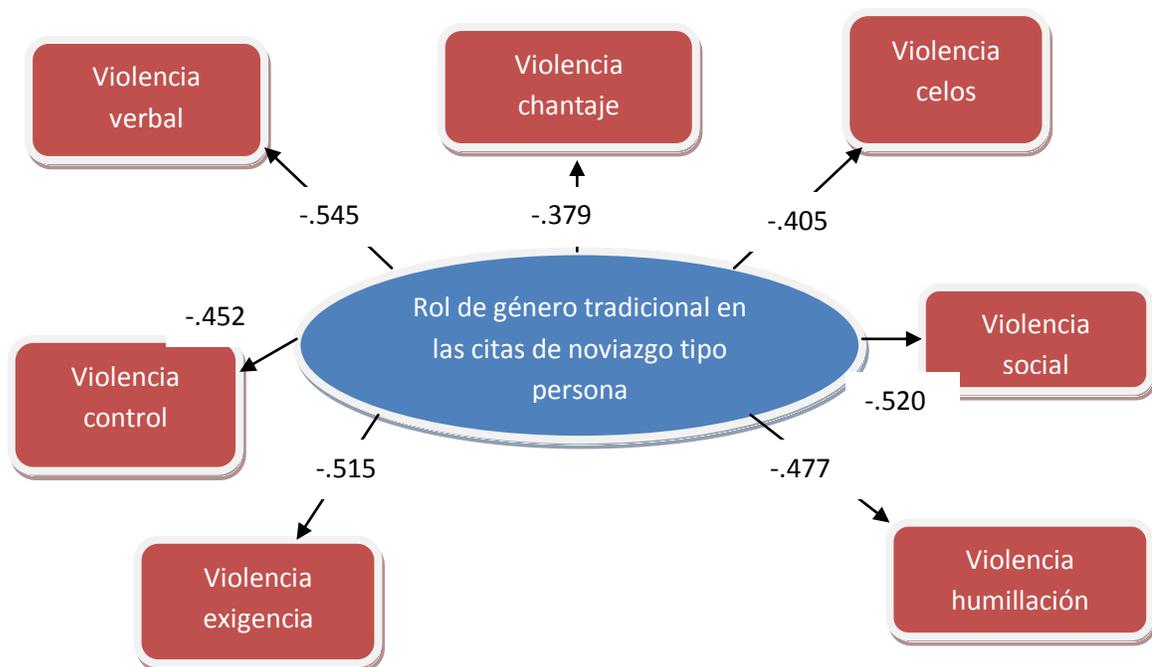


Figura 5.

Relación entre rol de género tradicional en las citas de noviazgo tipo persona y tipos violencia en el noviazgo.

La figura 5 muestra la relación entre rol de género tradicional en las citas de noviazgo de tipo persona y la violencia en el noviazgo de tipo verbal, chantaje, celos, social, humillación, exigencias y control; mostrando que la aceptación a la imagen o aspecto físico tradicional de un hombre (oler bien, lucir atractivo, entre otros) tiene un aspecto positivo en los participantes de este estudio, funcionando como un factor de protección a la violencia por parte de sus parejas; esto se puede deber a que mediante el aspecto físico los hombres pueden demostrar su masculinidad de una forma positiva y al encontrar un equilibrio entre lo esperado a nivel social para un hombre y su aspecto físico, se sienten más seguros y son capaces de evitar actitudes y comportamientos violentos.

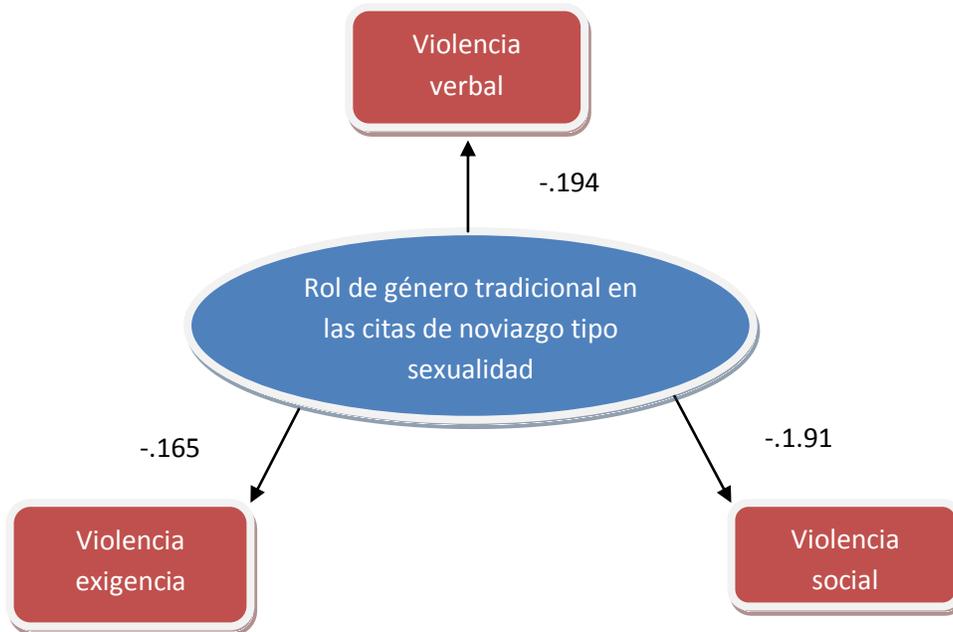


Figura 6.

Relación entre rol de género tradicional en las citas de noviazgo tipo sexualidad y tipos violencia en el noviazgo.

La figura 6 indica la relación entre rol de género tradicional en las citas de noviazgo de tipo sexualidad y la violencia en el noviazgo de tipo verbal, social y exigencias; esta tradicionalidad se enfoca a que el hombre sea quien proponga y de inicio a las relaciones sexuales, en la medida que los participantes muestran mayor aceptación a este categoría reducen la posibilidad de recibir ofensas verbales (gritos, insultos, palabras hirientes, etcétera) exigencias, deterioro y limitación de sus relaciones sociales.

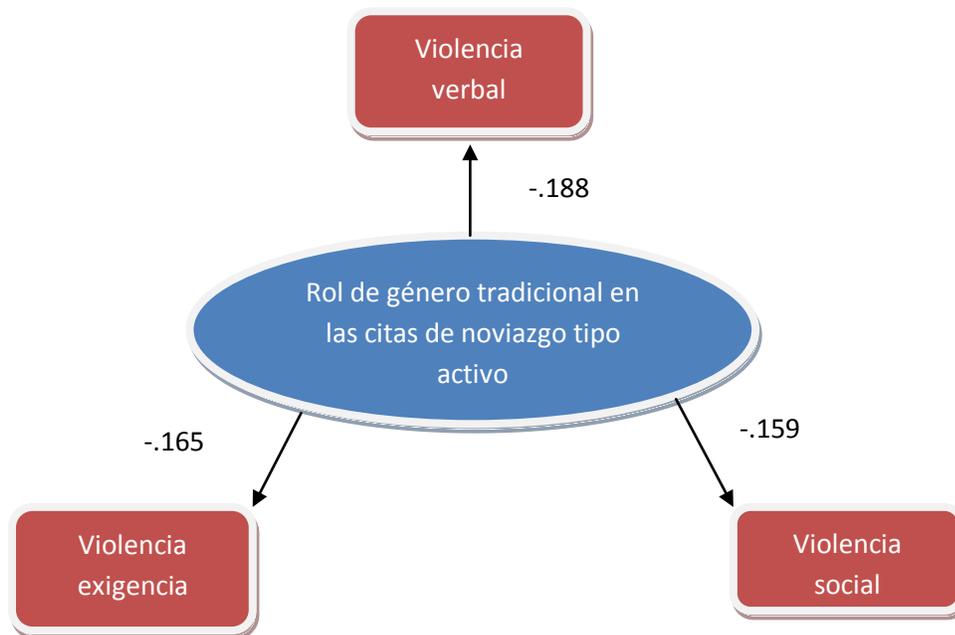


Figura 7.

Relación entre rol de género tradicional en las citas de noviazgo tipo activo y tipos violencia en el noviazgo

La figura 7 muestra la relación entre rol de género tradicional en las citas de noviazgo de tipo activo y la violencia en el noviazgo de tipo verbal, social y exigencias; en este sentido se puede interpretar que el rol tradicionalmente activo de los hombres (tomar la iniciativa para invitar salir a la chica, proponer las actividades a realizar, hacerse cargo de los gastos durante la cita, etcétera) evita que sean víctimas de ofensas verbales, gritos, insultos, palabras hirientes, exigencias, deterioro y limitación de sus relaciones sociales; posiblemente debido a que mantienen cierto control sobre la pareja evitando de esa forma recibir violencia dentro de su relación.

Las figuras 5, 6, 7, presentan las relaciones encontradas en el presente trabajo, de esta forma, se puede considerar que hay aspectos tradicionales que pueden ser considerados positivos ya que pueden constituir una barrera ante la violencia por parte de la pareja.

No existieron diferencias estadísticamente significativas de los reportes de violencia en noviazgo por parte de la pareja íntima en ninguna de las subescalas pertenecientes a la escala de violencia en el noviazgo, lo cual indica que estudiantes de preparatoria universidad perciben pocas actitudes y conductas violentas por parte de sus parejas.

Como parte de los resultados del presente trabajo se encontró una diferencia estadísticamente significativa en la aceptación de rol de género tradicional en las citas de noviazgo, específicamente en la subescala sexualidad, la cual nos indica que los hombres de universidad tienen mayor aceptación a proponer el inicio de las relaciones sexuales dentro de sus relaciones de noviazgo. De esta forma, podemos señalar que en el aspecto sexual, los universitarios son más tradicionales y perciben que, al ser hombres, ellos deben de ser quienes propongan el inicio de las relaciones sexuales. En cambio, los jóvenes de prepa presentan una puntuación ligeramente por debajo de la media, indicando que no consideran en gran medida que sean ellos quienes deban iniciar o proponer las relaciones sexuales y así podrían estar de acuerdo en que sus parejas sean quienes lo hagan.

Es posible que los jóvenes estudiantes de preparatoria presenten puntajes inferiores a los presentados por los jóvenes universitarios se deban a que se encuentran en un momento en donde se está formando su identidad y las características propias de los jóvenes dentro de esta edad (15 a 19 años) generan que tengan una aceptación baja a aspectos tradicionales dentro de distintos contextos.

CONCLUSIONES

La violencia es un fenómeno que aqueja a distintos sectores de nuestra sociedad, ésta posee varias caras y, a pesar de que en la actualidad seguimos encontrando números casos de mujeres víctimas de violencia por parte de la pareja, no podemos negar el caso de que los hombres también pueden verse involucrados en relaciones en las cuales ellos experimenten violencia por parte de la pareja. Actualmente nos es socialmente difícil aceptar el que un hombre pueda ser agredido física, sexual o emocionalmente por una mujer, esto genera que exista poca o nula investigación al respecto.

Romper el mito de que los hombres son siempre los agresores y las mujeres siempre las víctimas representa un reto para las ciencias sociales, los estereotipos de género tradicionales que atribuyen características de fuerza y poder al hombre, debilidad y vulnerabilidad a la mujer contribuye a mantener oculto este fenómeno. Aun con esto, cifras y testimonios sorprendentes comienzan a surgir, algunos estudios llegan a señalar que hombres y mujeres abusan del otro con una frecuencia similar (Trujano, 2008 en Moreno, 2013).

La violencia contra el hombre por parte de la mujer no es algo nuevo según Kumar (2012), este fenómeno se ha incrementado debido al cambio de las dinámicas de poder, la independencia económica y el control de los recursos económicos. Estos cambios tienen repercusiones inmediatas en las relaciones de pareja. Investigaciones en el ámbito de la violencia doméstica han demostrado que tanto hombres como mujeres muestran conductas violentas en sus relaciones en casi la misma frecuencia; tanto hombres como mujeres son capaces de ejercer violencia contra su pareja.

Con base a los resultados obtenidos, durante este trabajo, podemos decir que los roles de género estereotipados en las citas de noviazgo tienen un aspecto positivo, para los hombres, durante las relaciones de noviazgo. La muestra empleada durante esta investigación presentó niveles bajos de violencia en las subescalas del instrumento empleado, sin embargo, esto se puede deber a que no cuentan con las habilidades para reconocer actos y actitudes violentas, como se

reviso en los apartados anteriores es muy posible que los hombres dentro de una relación de noviazgo experimenten violencia emocional en lugar de física. Por otro lado, la indicación de haber sufrido violencia al menos una vez o a veces es un indicativo de violencia en el noviazgo. De igual forma, los aspectos sociales (género, valores, costumbres, ideales, etcétera) que rodean a los hombres y mujeres, pueden tener una gran influencia dentro del reconocimiento y aceptación de una relación violenta.

En cuanto a los roles de género tradicionales en las citas de noviazgo, los hombres participantes dentro del presente trabajo, presentaron puntuaciones que indican una aceptación que va de moderada a alta a distintas actitudes y comportamientos esperados para un hombre. Lo anterior se puede deber a que aun nos encontramos en una sociedad tradicionalista, que gusta de albergar y conservar valores, ideologías y roles existentes desde varias generaciones atrás. No se puede decir que esto es negativo, ya que como se pudo observar algunos de estos roles tradicionales tienen influencia inmediata sobre si un hombre tiene tendencia o no a recibir algún tipo de violencia por parte de su pareja.

El aspecto físico estereotipado sigue teniendo aceptación por parte de los hombres jóvenes cuando se encuentran en una relación de noviazgo, en cambio, el rol activo durante en las citas de noviazgo parece tener cada día menos relevancia. Ésto se puede deber a los cambios que nuestra sociedad comienza a tener, dentro de los cuales un hombre se puede preocupar y ocupar cada día más de su aspecto físico y, de igual manera, comienza a ser cada vez más aceptable que las mujeres pueden tomar la iniciativa para iniciar una relación, rompiendo así, a pasos pequeños, tendencias estereotipadas inmersas en nuestra cultura. Algo similar sucede en el aspecto de la sexualidad, en donde tanto hombres como mujeres comienzan a expresar sus deseos e inconformidades sin ser rechazados. Podemos observar que el aspecto físico se relaciona directamente con la violencia que puede recibir un hombre por parte de su pareja; el aspecto físico, para ambos sexos, puede reflejar seguridad, confianza y una autoestima elevada, de esta

forma puede fungir como un escudo ante comportamientos y actitudes violentas por parte de la pareja.

Si bien es complicado y poco convencional pensar en los hombres como posibles víctimas de violencia por parte de sus parejas, es importante comenzar a reconocer este fenómeno, la comunidad científica y la sociedad en general, comienza aceptar de a poco estas situaciones.

Esgrimir que son pocos los varones victimizados es recurrir al argumento que tantas veces rebatimos las mujeres durante todos estos años: ¿y las cifras negras?, ¿y las dificultades para denunciar?, ¿y la falta de credibilidad?, ¿y las burlas, los malos tratos y segundas victimizaciones por parte de las instancias que deberían protegernos?, ¿y el miedo a las represalias, a perder a la pareja, a separar a la familia? (Trujano, Martínez & Camacho, 2010, p. 351).

Con base a lo anterior, se puede decir que el negar que un hombre pueda ser víctima de violencia por parte de su pareja, simplemente nos muestra que a pesar de las nuevas tendencias, en donde se considera que tanto hombres y mujeres son iguales y merecen las mismas oportunidades. Sin embargo, aún no se renuncia a ciertos aspectos tradicionales, si bien las cifras de hombres víctimas de violencia por parte de sus parejas son muy bajas, no podemos negar el hecho de que la investigación por parte de la comunidad científica ha sido poca, de igual forma no se cuenta con organismos ni instituciones dedicadas a la atención de esta problemática.

Si bien es verdad que a través de la historia, las mujeres han sido sometidas y en numerosas ocasiones víctimas de la discriminación por parte de los hombres. Las tendencias actuales parecen tratar de compensar los errores y horrores que se cometieron en el pasado, dejando de lado los posibles conflictos que se presentan en la actualidad. La búsqueda de una igualdad entre hombres y mujeres parece centrarse solamente en el campo de las oportunidades y los

derechos, pero deja de lado a los sistemas de protección ante distintas problemáticas presentes en las relaciones interpersonales, se han logrado grandes avances en el campo de la igualdad de género. Sin embargo, el trabajo aun no está terminado y quizás nunca lo este, pero comenzar a generar investigación en poblaciones poco estudiadas es uno de los muchos caminos que existen para seguir progresando.

La tendencia actual es abandonar la tradicionalidad, ya que se considera poco útil y en algunos contextos puede llegar a causar desigualdades sociales. Sin embargo, existen aspectos tradicionales que deberían ser rescatados y tomados en cuenta para ser conservados y motivados, ya que pueden constituir una fuente de interacciones sanas y de respeto. Los roles de género y la violencia se encuentran relacionados de distintas formas, algunas tienen como resultados interacciones negativas entre hombres y mujeres y otras tienen como resultado relaciones sanas que permiten que los integrantes de dicha relación crezcan juntos compartiendo experiencias, ideas, emociones, etcétera.

Finalmente, cabe recalcar que los datos encontrados durante el presente trabajo no pueden ser generalizables, se podría tomar como un estudio exploratorio en una población que puede encontrarse en un potencial riesgo. Nos encontramos en una época de constantes cambios tecnológicos y sociales, por lo cual las ciencias sociales y del comportamiento deben de expandir su mirada a las nuevas modalidades de fenómenos como la violencia, ninguna mujer merece, ni debe, ser maltratada por su pareja pero tampoco ningún hombre, un paso más hacia la equidad de género puede ser reconocer que fenómenos tradicionalmente enfocados hacia la mujer, como la violencia y el maltrato por parte de la pareja, pueden presentarse en los hombres.

REFERENCIAS

- Acuña Morales, L. (1991). *Estructura factorial del inventario de roles sexuales de Bem de México: Roles sexuales y su relación con el autoconcepto*. Tesis de Maestría en Psicología General Experimental. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alsina, C. & Borrás, L. (2000). *Masculinidad y Violencia*. En Segarra y Carabí (Eds.) *Nuevas masculinidades*, (pp 83-102). Barcelona: Icaria.
- Amarista, F. (2008). La violencia. *Gac Méd Caracas*, 116(4), 273-279.
- Amaro, C. A. (2011). *Violencia en las relaciones de Noviazgo: Un contraste entre la zona rural y urbana en hombres y mujeres*. (Tesis inédita de licenciatura). Licenciatura en psicología, Universidad Autónoma de México, México.
- Amiraian, D. & Sobal, J. (2009). Dating and eating. Beliefs about dating foods among university students. *Appetite*, 53, 226-232. doi:10.1016/j.appet.2009.06.012
- Amor, P., Bohórquez, I., & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a que coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica*, 4(2), 129-154.
- Ángel, M, Cardona, A. & Molina, D. (2011). La posición masculina frente a la violencia: reflexiones iniciales. *International Journal of Psychological Research*, 3(2), 74-85.
- Aparisi-Miralles, A. (2012). Modelos de relación sexo-género: de la "Ideología de género" al modelo de la complementariedad varón-mujer. *Dikaion*, 26(2), 357-384.
- Archer, J. (2000). Diferencias por sexos en la agresión en parejas heterosexuales. *Informe Archer, anexo 13. Universidad del Lancashire Central. Informe Iceberg*. Disponible en: http://adiospapa.info/ice/3_anexos7_9.htm#07
- Arroyo, S. (2014). *Violencia de género en parejas jóvenes*. (Tesis de grado). Grado en Trabajo Social, Universidad de Jaén, España.

- Arteaga, N. (2003). El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social. *Sociológica*, 52, 119-145.
- Bartoli, A. & Clark, D. (2006). The dating game: similarities and differences in dating scripts among college students. *Sexuality & Culture*, 10(4), 54-80.
- Barnett, O.W. (2001), "Why battered women do not leave", part 2, *Trauma, Violence & Abuse*, 2(1), 3-35.
- Becerra, S., Flores, V. & Vásquez, V. (2009). Violencia Domestica Contra el Hombre en la Ciudad de Lima-Perú. *Psicogente*, 12(21), 38-54.
- Bem, S.L. (1981). *Bem Sex-Role Inventory: Professional Manual*. Palo Alto, California: Consulting Press.
- Bendezú Guerra, A. V. (1998) *Los estereotipos de género y el riesgo del embarazo no planeado en la adolescencia*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berger, M., Wallis, B., Watson, S., & Weems, C. M. (1995). *Constructing masculinity*. New York: Routledge.
- Bianchi, S.M., Milkie, M.A., Sayer, L.C., & Robinson, J.R (2000). Is anyone doing housework? Trends in the gender division of household labor. *Social Forces*, 79, 191-228.
- Blázquez & Moreno. (S/f). *El maltrato psicológico en la pareja*. Recuperado de <http://www.inefoc.net>
- Bolaños, F. (2010). Los hombres que ejercen violencia expresiva en las relaciones familiares: la relación entre estructura, procesos sociales y malestar psicológico. *Salud Problema*, 8(2), 26-41.
- Botello, L. (2005). *Identidad, masculinidad y violencia de género; un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado el 17 de enero 2014 de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/psi/ucm-t28455.pdf>.
- Carrado, M., George, M. J., Loxam, E., Jones, L. & Templar, D. (1996). La agresión en las relaciones heterosexuales británicas. *MenWeb revista en*

línea. La investigación sobre Hombres Maltratados. Disponible en:
<http://www.batteredmen.com/carrgeo1.htm>

Casique, A. (2012). Vulnerabilidad a la violencia doméstica. Una propuesta de indicadores para su medición. *Realidad, datos y espacio*. 3(2), 46-65.

Casique, I. (2010). *Factores asociados a la violencia en el noviazgo en México.* Universidad Nacional Autónoma de México. Ponencia para presentarse en el congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos del 6 al 9 de octubre de 2010. Toronto, Canadá.

Cepeda, G., Lobos, M., Pinto, P. & Roa, A. (2002-2003). Análisis discursivo: género, rol y texto en una situación de violencia intrafamiliar. *BFUCH*, XXXIX, 9-29.

Champi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93.

Choynowski, M. (1977). Estudio de la agresividad en adolescentes mexicanos (I). *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3, 87-103.

Corsi, J. & Peyrú, G. (2003). *Violencias sociales.* España: Ariel.

Corsi, J. (1994a). *Violencia Familiar. Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar.* Buenos Aires: Paidós.

Corsi, J. (1994b). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social.* Buenos Aires: Paidós.

Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja.* Buenos Aires: Paidós.

Davins, M., Pérez-Testor, C., Aramburu, I., & Aznar, B. (2012). Maltrato en la pareja: una modalidad de relación dañina. *Temas de Psicoanálisis*, 4, 1-21.

Delgado, M., Cruz, M. & Fernandez, P. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de violencia contra la mujer. *Universitas Psychologica*. 11(3), 770-777.

Díaz, G. (2009) La violencia de género en México: reto del gobierno y la sociedad. *Encrucijada*, 2, 1-16.

- Díaz, J. L., De la Peña, F., Suárez, J. A., & Palacios, L. (2004). Perspectiva actual de la violencia juvenil. *Revista MedUnab.* 6(20), 115-124.
- Díaz-Guerrero, R. (1993). Abnegación: Un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de psicología y personalidad*, 9(2), 1-9.
- Drijber, B. C., Reijnders, U. J. L., & Ceelen, M. (2012). Male Victims of Domestic Violence. *Journal of Family Violence*, 28, 173-178. doi: 10.1007/s10896-012-9482-9.
- Eaton, A. & Rose, S. (2012). Scripts for Actual First Date and Hanging-Out Encounters among Young Heterosexual Hispanic Adults. *Sex Roles*, 67, 285-299.
- Eaton, A. A. & Rose, S. (2011). Has Dating Become More Egalitarian? A 35 Year Review Using Sex Roles. *Sex Roles*, 64, 483-862. DOI: 10.1007/s11199-011-9957-9
- Echeburúa, E., Amor, P. & Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: Variables relevantes. *Acción psicológica*, 2, 135-150.
- Engels, F. (1986). *Obras filosóficas*. México: fondo de cultura económica.
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48, 20-25.
- Fernández, C. (1999). *Componentes imaginarios de la violencia social y política*. Publicaciones de la Junta de Extremadura.
- Fernández, E. (2001). *¿Un cerebro diseñado para la violencia?*. Recuperado de <http://www.cienciadigital.es/hemeroteca/reportaje.php?id=27>
- Fernández, J., Ángeles, M., Escorial, S., & Privado, J. (2014). Explicit and implicit assessment of gender roles. *Psicothema*, 26(2), 244-251. DOI: 10.7334
- Fiebert, M. (2001). Informe Fiebert Anexo 7. *Informe Iceberg*. Disponible en: http://adiospapa.info/ice/3_anexos7_9.htm#07

- Flores Galaz, M. M. (1989). *Asertividad, agresividad y solución de situaciones problemáticas en una muestra mexicana*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores González, A. M. (1996). *Estudio exploratorio sobre algunas actitudes del género femenino, en relación al dinero, la dependencia económica y la autonomía*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, M. & Aguilar, C. (1998). Asertividad versus abnegación en una cultura tradicional. *La psicología social en México*, 8, 150-157.
- Galicia, I., Sánchez, A., & Robles, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe Universidad del Norte*, 30(2), 211-235.
- García A., N. (2013). *Violencia en el Noviazgo: Una población Universitaria*. (Tesis inédita de licenciatura). Licenciatura en psicología, Universidad Autónoma de México, México.
- García, M. & Guzmán, R. (2015). Roles de género tradicionales en las citas de noviazgo. *Conferencia presentada en el 1er foro internacional de la FES Zaragoza*.
- García, M. & Guzmán, R. (sf). *Violencia en el noviazgo*. *Manuscrito sin publicar*.
- García, M. (2002). *Una visión cultural de las dimensiones y correlatos de la violencia en la relación de pareja*. (Tesis inédita de licenciatura). Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García, M., Del Castillo, A., & Guzmán, R. (2010). Roles de género dentro de las citas de noviazgo: de la tradición a la modernidad. *Revista mexicana de psicología, Memoria in extenso*, 1038-1039.
- García, N. (2013). *Violencia en el Noviazgo: Una población Universitaria*. (Tesis inédita de licenciatura). Licenciatura en psicología, Universidad Autónoma de México, México.

- Garrido-Lora, M. (2003). La cultura comunicada en el origen de la violencia humana. *Sphera Pública*, 1(3), 39-54.
- Gómez, A., Godoy, G., García, D., & León-Sarmiento, F. (2009). Amor y violencia: Otro coctel neuropatológico en el siglo XXI. *Salud Uninorte*, 25(2), 350-361.
- González Escobar, S., Valdez Medina, J.L. y Reyes Lagunes, I. (1998). Masculinidad-Feminidad: El caso de la Ciudad de Toluca. *La Psicología Social en México*, 7, 57-61.
- González, J. (2011). *El origen de la conducta agresiva* .Recuperado de http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art11002
- González, R. y Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes .*Psicothema*, (3)1, 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. & de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Guzmán, M., Gutiérrez, M & Casco, L. (2006). *Construcción de la identidad masculina y la violencia conyugal en Veracruz*. Recuperado de <http://www.redmasculinidades.com/content/construcci%C3%B3n-de-la-identidad-masculina-y-la-violencia-conyugal-en-veracruz> el 13 de enero 2014
- Hernández, C. (2012). Violencia de género: una cuestión de educación social.*Revista de educación social*. 14,1-3.
- Hernández, R. (2014). Estadísticas del feminicidio en México Versión ejecutiva. *Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres*.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Hincapié, A. (2015). Revisiones críticas al concepto de género. Apuntes para la teoría social contemporánea. *Universitas humanística*, 79, 15-40. doi:10.11144/Javeriana.UH79.rccg

- Imbush, P. (2005). *The Framework of the Handbook*. En *International Handbook of Violence Research* (pp.13-40). United States of America: Kluwer Academic Publishers.
- Instituto de las mujeres del Distrito Federal [INMUJER DF]. (2015). ¿Qué es el feminicidio?. Recuperado el 1 de junio del 2015 en http://www.inmujer.df.gob.mx/wb/inmujeres/que_es_el_feminicidio
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007*. Recuperado el 3 de noviembre del 2013 de http://www.violenciaenlafamilia.conapo.gob.mx/en/violencia_familiar/violencia
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. Recuperado el 11 de noviembre del 2013 en www.inegi.org.mx
- Instituto Nacional de Mujeres (2013). *Violencia hacia las mujeres en el D.F.* Recuperado de: http://www.inmujer.df.gob.mx/inmujeres/numeralia/violencia_genero/violencia_intrafamiliar.pdf
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: Origen, causas, y realidad. *Convergencia*, 19(58), 13-52.
- Kumar, A. (2012). Domestic Violence against Men in India: A Perspective. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 22(3), 290-296. doi: 10.1080/10911359.2012.655988
- Kwong, M. I., Bartholomew, D. K. & Dutton, G. (1999). Diferencias de género en las pautas de violencia relacional en alerta. *Canadian Journal Of Behavioral Science*, 31(3), 150-160.
- Lara Cantú, M.A. (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental: Importancia de las características no deseables de los roles de género. *Salud Mental*, 14(1), 12-18.

- Levitt, H., Todd, R. & Mayordomo, J. (2008). Male Perpetrators' Perspectives on Intimate Partner Violence, Religion, and Masculinity. *Sex roles*, 58, 435-448.
- Lomas, C. (2007). ¿La escuela es un infierno? Violencia escolar y construcción cultural de la masculinidad. *Revista de educación*, 342, 83-101.
- López Rosales, F., Moral de la Rubia, J., Díaz Loving, R. & Cienfuegos Martínez, Y. I. (2013). Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica. *Ciencia Ergo Sum*, 20(1), 6-16. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10425466009>
- Lorente, M. (2009). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: Crítica
- Losada, L. (2007). Los hombres sufren casi la mitad de la violencia doméstica. *Época 24 horas*. España. Disponible en : <http://www.projusticia.es/articulos/documentos/Epoca%20%20Los%20hombres%20sufren%20casi%20la%20mitad%20de%20la%20violencia%20domestica.htm>
- Lozano Razo, G. (1996). *Enojo, conductas autodestructivas y riesgo suicida en adolescentes: Un enfoque psicosocial*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lucal, B. (1992). Battered Husbands and Battered Wives: Why One Is a Social Problem and the Other Is Not. *Annual Meeting of the Society for the Study of Social Problems*.
- Martínez, M. R. (2006). Violencia en el noviazgo. (Tesis inédita de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Merten, M. J. & Williams, A. L. (2009). Acceptability of marital violence among college men and women: Does gender and current relationship status matter?. *College Student Journal*, 43(3).
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social [MIMDES]. (2012). Notas sobre hombres afectados por la violencia familiar. *Hombres Maltratados*. Disponible en: <http://hombres-maltratados.blogspot.mx/2008/06/estadistica-mimdes.html>

- Molina, J., Moreno, J. & Vázquez, H. (2010). Análisis referencial de las representaciones sociales sobre la violencia doméstica. *Acta colombiana de psicología*, 13(2), 129-148.
- Moral de la Rubia, J. & López, F. (2012). Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos. *Boletín de Psicología*, 105, 61-74.
- Moreno, J. (2013). *Detrás de la mentira: Varones maltratados en cifras*. (Tesina inédita de licenciatura). Licenciatura en psicología, Universidad Autónoma de México, México.
- Morr, M. & Gale, E. (2008). First-Date Scripts: Gender Roles, Context, and Relationship. *Sex Roles*, 58, 149-164. doi: 10.1007/s11199-007-9283-4
- Murray, J. (2007). *But I Love Him*. United States: HarperCollins Publishers Inc.
- Novoa, F. (2005). Prevenir la violencia, prioridad en salud. *Revista pediátrica electrónica*, 2(1), 2-10.
- Olvera, J. A., Arias, J. & Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 15(1), 150-171.
- Organización de las Naciones Unidas. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. Recuperado el 27 de Enero de 2015 de: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Organización Mundial de la Salud (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre Salud de la Mujer y Violencia Domestica*. Recuperado de: http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report
- Organización Mundial de la Salud (2012). *Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC: OPS.

- Organización Mundial de la Salud. (2012). Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Pérez, M. (1999). La Violencia Intrafamiliar .*Boletín de derecho Comparado*, 95, 549-548.
- Pérez, V., Jesús. M. & Montalvo, A. (2010). *Violencia de género: prevención, detección y atención*. Madrid: Grupo 5 Editorial.
- Ramírez, C. & Núñez, D. (2010). Violencia en la Relación de Noviazgo en Jóvenes Universitarios: Un Estudio Exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.
- Ramírez, J. (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia masculinidad y poder*. México: Plaza y Valdés.
- Ramos, J. R. & Rodríguez, L. J. (1997). Modificación del comportamiento en las prisiones y la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(3), 487-494.
- Randle, A. & Graham, C. (2011). Una revisión de La evidencia sobre los efectos de la violencia de pareja en los hombres. *Psicología de los Hombres y la Masculinidad*, 12(2), 97-111.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.
- Reyes Lagunes, I. y Díaz-Loving, R. (1997). Medición de la personalidad en el mexicano. Conferencia Magistral. *Cuarta Semana de Psicología UAEM*.
- Rodríguez, I.(s/f).*Biología de la violencia humana*. Recuperado el 13 de octubre del 2014 de: [http://psi.usal.es/rppsm/pdfn2/BIOLOGIA%20DE%20LA%20VIOLENCIA%20HUMANA%20%28terminado%29\[1\].pdf](http://psi.usal.es/rppsm/pdfn2/BIOLOGIA%20DE%20LA%20VIOLENCIA%20HUMANA%20%28terminado%29[1].pdf)
- Rodríguez, S. M. (2012). *Validación de la escala de violencia domestica frecuencia y percepción en relaciones de noviazgo (VIDOFYP) para puertorriqueños*

mayores de 21 años. (Tesis inédita de doctorado). Colegio de Estudios Graduados en Ciencias de la Conducta y Asuntos de la comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Puerto Rico.

Rojas Carrasco, K.E. (1999). *Elaboración de un instrumento para la medición del maltrato psicológico que la mujer recibe de su pareja.* Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rojas-Solís, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: Algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala, 14(3), 252-272.*

Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo y sociedad posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales. *Uaricha, 10(22), 1-19.*

Rosales, A. M. (2014). Infidelidad, Poder y Violencia de Pareja en Hombres y Mujeres (Tesis inédita de licenciatura). Licenciatura en psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Rose, S. & Hanson, I. (1993). Young Singles' Contemporary Dating Scripts. *Sex Roles, 28, 499-509.*

Ruiz, R. (2002). *La Violencia Familiar y los derechos humanos.* México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Rumell, C. M. & Levant, R. F. (2014). Masculine Gender Role Discrepancy Strain and Self-Esteem. *Psychology of Men & Masculinity, Avance online para publicación.* DOI: 10.1037/a0035304

Salazar Reyes, I. (2002). *El psicólogo clínico ante el maltrato al menor y si inserción en la escuela para su posible solución.* Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Saldívar Hernández, G. (2000). Validación de la escala de aceptación a la violencia en estudiantes universitarios. *La Psicología Social en México*, 8, 316-322.
- Sánchez, J. V., Ortega, R. J., Ortega, R. R. & Viejo, A. C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2(1), 97-109.
- Siller, D., Trujano, P. & Velasco, S. (2012). Estudio sobre violencia doméstica en el DF: Resultados preliminares. *Nóesis*, 22(44), 230-255.
- Simms, D. C. & Byers, E. S. (2013). Heterosexual Daters' Sexual Initiation Behaviors: Use Of the Theory of Planned Behavior. *Archive of Sexual Behavior*, 42, 105-116. DOI 10.1007/s10508-012-9994-7
- Starling, S. & Albino, L. (2005). Heterosexual Dating Discourses Among College Students: Is There Still a Double Standard?. *Journal of College Student Psychotherapy*, 19(3), 7-23.
- Stearns, D. C. (2015). The Sexual Double Standard: Elusive and Ever-Present. *Neurobics: Keeping the mind Active*. Recuperado de <http://deborahstearns.blogspot.mx/2015/04/the-sexual-double-standard-elusive-and.html>
- Straus, M. (2006). Bidireccional y simétrica: 111 estudios sobre la violencia en la pareja. *Risk factors for physical violence between dating parthners*. Disponible en: <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/violencia/index2.shtml>
- Trujano, P. & Mata, V. E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*. 10(2), 389-408.
- Trujano, P., Martínez, A. & Camacho, S. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Diversitas- Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354.

Unikel Santoncini, C. (2003). *Factores de riesgo en los trastornos de la conducta alimentaria*. Tesis de Doctorado en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Younger, R. B. (2011). *The Effects of Domestic Violence: The Male Victims*

ANEXOS

Anexo 1.

Piensa en los últimos 12 meses de tu relación de pareja o en tu última relación y contesta las siguientes preguntas

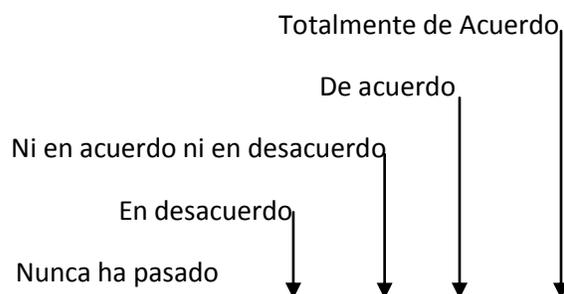
MI PAREJA...

Pasa todo el tiempo
Pasa frecuentemente
Ha pasado ocasionalmente
Pasó alguna vez
Nunca ha pasado

| | | <input type="radio"/> |
|----|--|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 1. | Me ha amenazado | <input type="radio"/> |
| 2. | Me ha mandado mensajes al celular para saber donde estoy | <input type="radio"/> |
| 3. | Controla las llamadas de mi celular | <input type="radio"/> |
| 4. | Controla mis actividades | <input type="radio"/> |
| 5. | Ha sido indiferente ante mis emociones | <input type="radio"/> |
| 6. | Es posesivo | <input type="radio"/> |

Anexo 2.

DURANTE UNA CITA DE NOVIAZGO UN CHICO DEBE:



		Nunca ha pasado	En desacuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1.	Estar bien aseado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
2.	Invitar a la chica a salir	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3.	Preguntar a la chica si esta cómoda	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
4.	Ser simpático	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5.	Ser gracioso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
6.	Dar el primer paso para proponer el inicio de las relaciones sexuales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Para mayor información sobre los instrumentos escribir a los siguientes e-mails:

Tesista: Rodolfo Cruz López rcl9109@hotmail.com

Tutor: Dra. Melissa García Meraz melissaunam@yahoo.com.mx